

LA RELACIÓN CON LOS TERRITORIOS. LOS DATOS DE LA ENCUESTA DESARROLLO HUMANO 2016.

1. ¿CUÁL ES MI TERRITORIO?

Para poder determinar cuál es la relación de las personas con sus territorios uno de los primeros elementos a determinar es a qué territorio se refieren. Dado que la delimitación de los espacios donde se vive, y el sentido de identificación con esos espacios, difiere entre personas; si uno quiere entender la relación de las personas con los territorios no queda más que dejar a las mismas personas la definición de ese territorio. Lo cual quiere decir en una encuesta, dejar la pregunta abierta.

Al examinar las respuestas a la pregunta por donde vive y de donde siente que es uno puede examinar (a) la escala de la respuesta y (b) el nivel de coincidencia de estas dos formas.

Tabla 1. Escala de territorio vivido (donde vive) y territorio significativo (donde es)

	Donde vive	De donde es
Menor a comuna	52,3	18,3
Comuna	46,1	70,7
Mayor que comuna	1,3	10,6
NS/NR	0,8	0,4

Al clasificar las respuestas espontáneas de las personas y clasificarlas por escala (ver Tabla 1), aparece claro dos elementos: la importancia de la comuna, y la diferencia del lugar de vida y del lugar de donde se es. Viven en una comuna un 46% de la población y se sienten que son de una comuna un 71% de las personas. La mitad de la población vive en espacios menores a una comuna (barrio, población, pasaje etc.), pero sólo un 18% siente que es de esos espacios. Y un 11% es de un espacio mayor que una comuna (área metropolitana, región, país)¹, aun cuando pocos viven en esos espacios El barrio establece un espacio de vida pero no un espacio con el cual identificarse.

Tabla 2. Relación de escala en territorio vivido y territorio significativo

Lugar vive \ Lugar de donde es	Menor comuna	Comuna o más	NS/NR	Total
Menor comuna	16,9	35,2	0,2	52,3
Comuna o más	1,4	45,5	0,0	46,9
NS/NR	0,1	0,6	0,2	0,8
Total	18,3	81,3	0,4	100,0

¹ 21 personas, menos de 1% de la población, declaran que el lugar del cual son corresponde al país y declaran ser de Chile

Si observamos la relación entre ambas variables, observamos que la situación más común es vivir y sentir que se corresponde a una comuna o más: 46% de la población. Lo segundo más común es pensar que se vive en un barrio y sentirse que se es de un espacio comunal o mayor (35%). Un 17% vive y se siente parte de un espacio menor que una comuna. Y sólo un 1% siente que vive en una comuna o superior pero siente que es de barrio. Aquí queda con claridad de manifiesto el hecho que el barrio es una unidad para la vida pero no necesariamente para la identificación.

Es importante mencionar que las equivalencias no necesariamente son en relación al mismo lugar: Dentro del 46% que dice vivir en una comuna y se de una comuna, no necesariamente mencionan el mismo lugar. Del mismo modo, vivir en un barrio y ser de una comuna o más no necesariamente implica espacios distintos: Quien vive en un cerro de Valparaíso y dice que es de Valparaíso cuenta como el mismo espacio (quien vive en un cerro de Valparaíso y dice que es de La Serena cuenta cómo vivir y ser de lugares distintos). En otras palabras, es cuando los espacios están separados que se analiza el vivir y el ser como distintos.

La anterior discusión nos lleva entonces a nuestra segunda dimensión, aquella la relativa a si coincide el lugar en que se vive con el lugar del cual se es. Como se observa en la tabla 3, en general existe una fuerte coincidencia: Un 78% de las personas vive en el lugar del cual es, mientras que un 22% es de un lugar distinto al cual vive.

Tabla 3. Distribución de vivir o no en el mismo lugar del cual se es, por espacio de vivir y espacio de identificación.

	Total	Vive y es barrio	Vive barrio, es comuna	Vive comuna, es barrio	Vive y es comuna	NS/NR
Vive en lugar del cual es	78,1	91,2	65,5	64,7	83,2	84,0
No vive en lugar del cual es	21,9	8,8	34,5	35,3	16,8	16,0

Nota: Barrio equivale a espacios inferiores a comuna (incluye localidad, cerro, pasaje etc) Comuna equivale a espacios de comuna o superior.

El porcentaje para quienes el vivir y el ser son espacios diferentes aumenta entre quienes el vivir y el ser es de escala distinta (un tercio de quienes viven en un barrio y son de un espacio superior a la comuna cae en esta circunstancia). Entre quienes viven y se identifican con un espacio comunal o superior el porcentaje es un 17%, que es similar al poblacional. Donde disminuye claramente es quienes viven y se sienten en espacios menores a la comuna (allí un 92% vive en el mismo lugar del cual es).

2. EVALUANDO Y PERCIBIENDO EL TERRITORIO EN EL QUE SE VIVE

Uno de los elementos claves para comprender cómo las personas se relacionan con el territorio es como lo evalúan, como se sienten y piensan en torno al lugar en el cual se vive. Analizaremos esta evaluación bajo tres acápites centrales. En primer lugar, la evaluación directa del lugar, luego la evaluación de las instituciones locales y finalmente una comparación entre los niveles de evaluación con el propio territorio y la evaluación del país en general.

La evaluación del vivir en el territorio

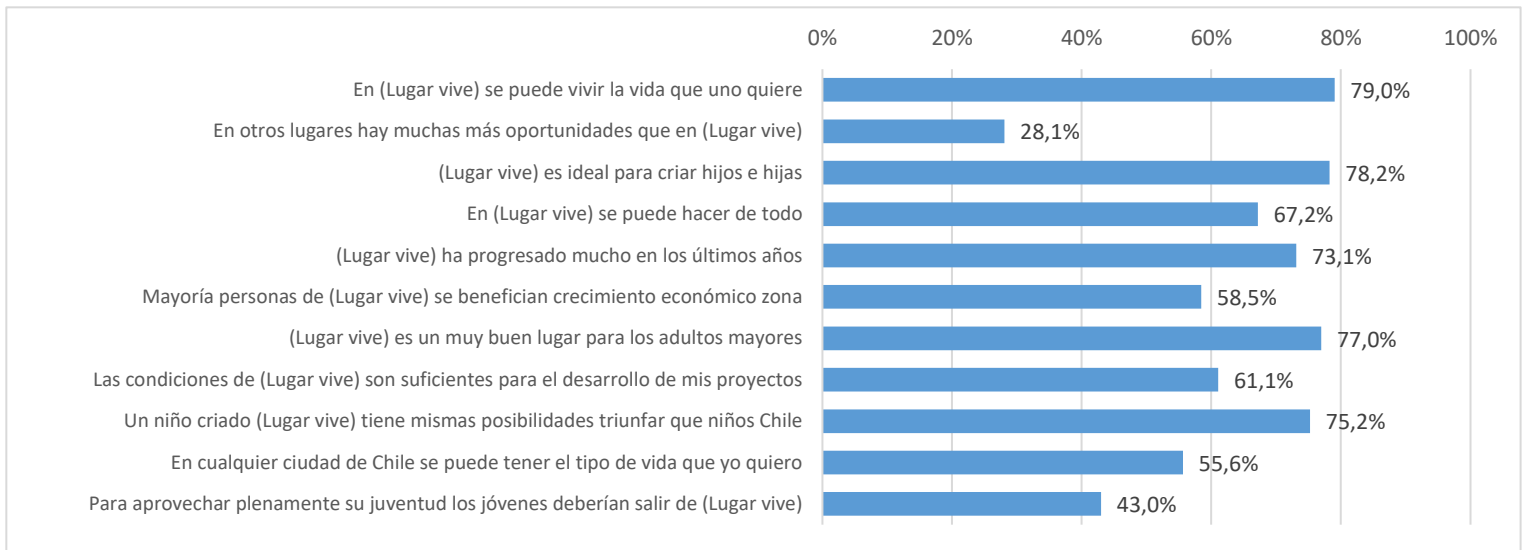
Si uno examina las preguntas sobre evaluación del lugar en el cual se vive se obtienen al menos tres niveles como se observa en los datos del gráfico 1 (que muestran las respuestas favorables al territorio, en ítems de dirección positiva los dos niveles de acuerdo, en los ítems de dirección negativa los dos niveles de desacuerdo)

El primero, es una evaluación muy positiva del habitar en el lugar: Un 79% cree que se puede vivir la vida que uno quiere en el lugar, 78% que es ideal para criar hijos e hijas, 77% que es un buen lugar para los adultos mayores. *El puro vivir en el lugar está bien evaluado.*

En segundo lugar, se encuentran evaluaciones del orden de los proyectos, del hacer, de lo económico que tienden a ser positivas pero en un grado menor (y tienen mayor dispersión). Así, un 61% cree que el lugar es suficiente para desarrollar sus proyectos, un 67% que se puede hacer de todo en el lugar. El nivel más bajo aquí es el 59% que cree que las personas se benefician del crecimiento económico de la zona y el más alto es el 75% que cree que los niños pueden triunfar. La diferencia, importante, entre que el territorio es suficiente para desarrollar proyectos (61%) y se puede vivir la vida que uno quiere (79%) nos indica que el mundo del proyecto es un asunto distinto de la vida deseada, y por lo tanto que tiene sentido separarlo. *En lo que concierne al hacer, a las actividades, el territorio sigue siendo bien evaluado, pero en menor nivel.*

En tercer lugar, que en general concentra evaluaciones más bajas son las preguntas más comparativas: Sólo un 28% entrega una opinión favorable al territorio en la pregunta sobre si en otros lugares hay muchas más oportunidades, y un 43% da opinión favorable en lo relativo a si los jóvenes tienen que irse. Es en la comparación donde el territorio aparece de forma más negativa. *Y en la comparación ya nos encontramos con una mirada más bien negativa.*

Gráfico 1. Porcentaje de respuestas favorables al territorio por ítem

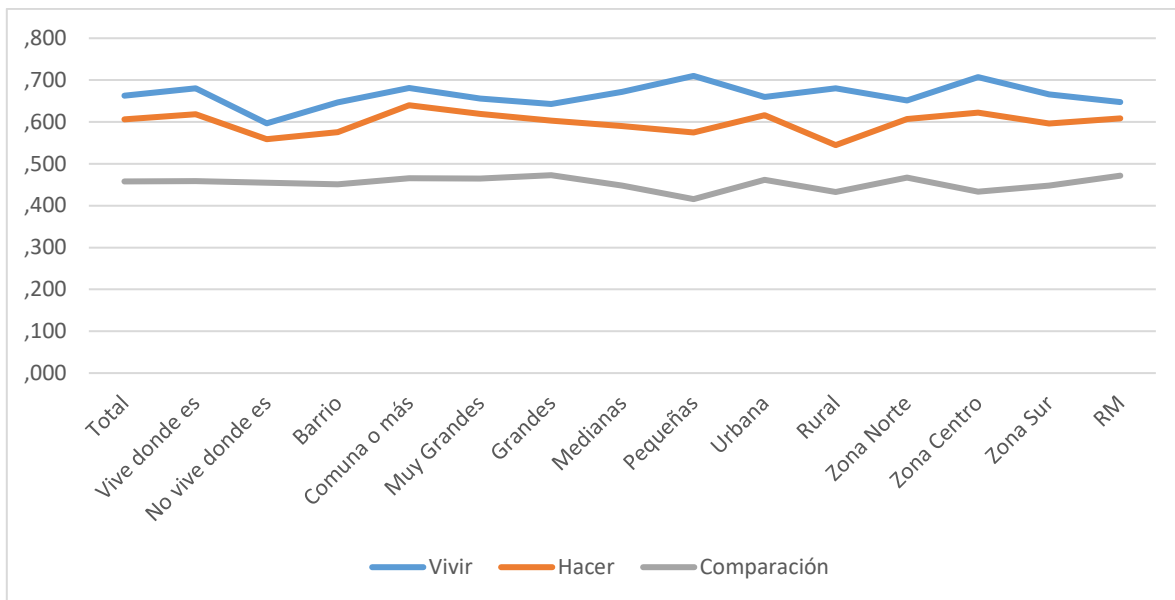


Lo anterior indica que resulta sensato dividir las preguntas de evaluación en tres sub-escalas: La primera dice relación con la evaluación estricta del vivir en el lugar. La segunda con la evaluación de las posibilidades del hacer. Y finalmente, la evaluación comparativa del territorio.

Los análisis de fiabilidad indican que la sub-escala del vivir y la sub-escala del hacer son altamente confiables. Construir una escala con los ítems comparativos no resulta confiable, dado que los ítems tienen muy bajas correlaciones entre ellos; pero para no eliminar del análisis precisamente los ítems más negativos se procede a realizar un promedio de esos ítems (aunque esta sub-escala no será posteriormente usada).

Al construir estas tres sub-escalas se encuentran resultados en las líneas ya mencionadas. La evaluación más alta está en la sub-escala del vivir (0,66) seguida por la sub-escala del hacer (0,60) y finalmente se encuentra la sub-escala comparativa (0,46) –que es la única por debajo del punto medio de la escala. En este sentido, se puede decir efectivamente que existe una bastante buena evaluación del vivir en el lugar, seguida de una evaluación positiva algo menor de lo que se puede hacer en el lugar, y finalmente se obtiene una evaluación más bien negativa cuando se analiza en términos comparativos.

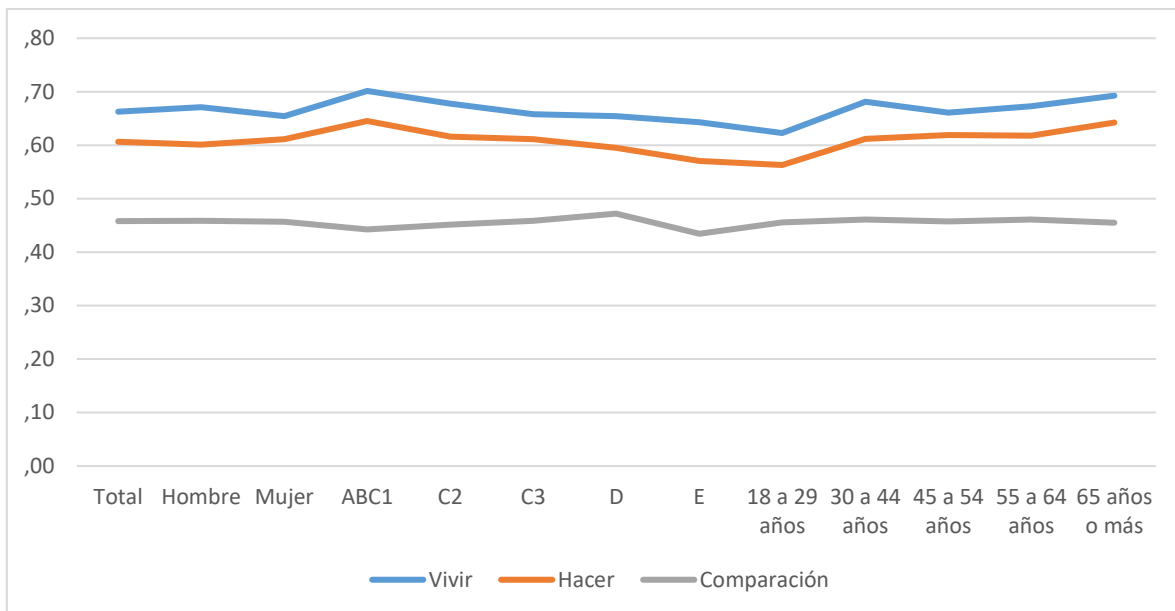
Gráfico 2. Evaluaciones de sub-escalas por segmentos territoriales



El gráfico nos muestra las diferencias por segmentos territoriales de estas sub-escalas. Se observa que la gradación de las sub-escalas es la misma en todos los grupos (en todos el vivir es algo mejor que el hacer, y en todos ambos son claramente mejores a la comparación). También se observa que no hay grupo territorial en el cual la comparación alcance siquiera al punto medio de la escala (ni siquiera en RM, que con 0,47 es el espacio con mejor puntuación). En general, no hay variaciones demasiado altas, y en particular la sub-escala comparativa tiene una variación intergrupar bastante exigua.

Por otro lado, dentro de estas variaciones aparecen algunas comparaciones interesantes entre grupos. Así quienes se perciben viviendo en espacios de comuna o mayor o quienes viven donde son tienden a percibir que su vivir y su hacer son claramente mejores a quienes viven en barrios o quienes no viven de donde son (estos últimos tienen la peor evaluación del vivir de todos los segmentos, aunque no llega a ser una mala evaluación). Por otro lado, tenemos espacios como los rurales o las comunas pequeñas donde el vivir es mejor que en el promedio pero el hacer y la comparación son más bajos; o la zona central donde el vivir y el hacer resultan mejores, pero la comparación es más baja.

Gráfico 3. Evaluaciones de sub-escalas por segmentos socioeconómicos



Si se analizan las diferencias socioeconómicas en líneas generales seguimos con tendencias ya vistas: La gradación de las sub-escalas es en todas partes la misma, y la variación de la sub-escala comparativa es la menor. Lo que se encuentra aquí es, en todo caso, son diferencias sistemáticas y relativamente lineales: Los grupos de menores ingresos (E) y los jóvenes hasta 29 años son los que tienen las peores evaluaciones. Por otro lado, los segmentos de mayores ingresos (ABC1) y los de mayor edad tienen las evaluaciones más altas en el vivir y en el hacer. Dentro de estos resultados, cabe destacar el puntaje particularmente alto en la evaluación del vivir que hacen los adultos entre 30 a 44 años (el segundo grupo de edad que mejor evalúa la vida en el territorio).

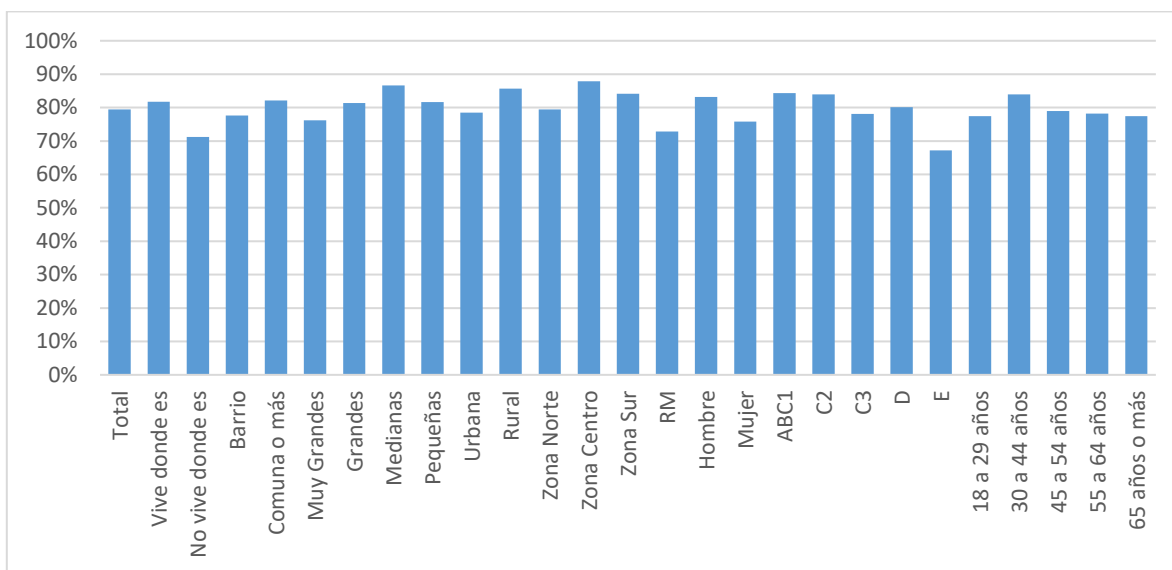
Dada la cercanía en valor y alta correlación (,693) entre las evaluaciones del vivir y del hacer, tiene sentido crear una escala específica para sintetizar la evaluación del lugar. La evaluación comparativa no solamente tiene un nivel muy distinto sino que, como ya se planteó, sus componentes no generan una sola actitud frente a estos temas. Esta escala conjunta de evaluación será la que se integrará en el resto de los análisis.

Otra forma de sintetizar la evaluación es a través de una pregunta simple de recomendación, cuyos resultados indican nuevamente una muy alta valoración general (79% recomendaría a un amigo o familiar vivir en el lugar donde se vive). Esta valoración cruza la mayoría de los segmentos, y en todos ellos hay una amplia mayoría que recomienda en comparación con quienes no lo hacen. El segmento con menor recomendación es el segmento E, pero aun ahí se encuentra que 67% recomienda contra un 28% que no lo hace. Repitiendo, no hay un solo segmento poblacional en Chile que no recomiende el lugar donde se vive.

Dentro de esta mayoritaria preferencia por recomendar, se encuentran algunas gradaciones en su intensidad. Así hay una preferencia mayor entre las personas que viven en la zona central y sur, en

comunas medianas y en sectores rurales, en los sectores de mayores ingresos y entre quienes tienen 30 a 44 años (en todos ellos alrededor del 85% o más). Esta preferencia es menor, pero recordemos sigue siendo alta, entre las personas del segmento E, entre quienes no viven en el lugar que declaran ser, y entre personas de la región metropolitana (en todos ellos alrededor del 70%).

Gráfico 4. Porcentaje que responde afirmativamente si recomendaría a familiar o amigo vivir en el lugar en el cual vive.



Si queremos sintetizar, entonces, los resultados de evaluación del lugar se puede decir que, en general, se encuentra una evaluación positiva de éste: Hay altos niveles de disposición a recomendarlo, la evaluación del vivir en el lugar es también relativamente alta, y también es positiva –aunque algo menor- la evaluación de las posibilidades de hacer, de cumplir proyectos, de la economía, del lugar en que se vive. Sólo en lo que concierne a la comparación con otros territorios emerge una visión más negativa. Pero si se quisiera sintetizar en una sola palabra la evaluación del lugar, habría que decir que es positiva.

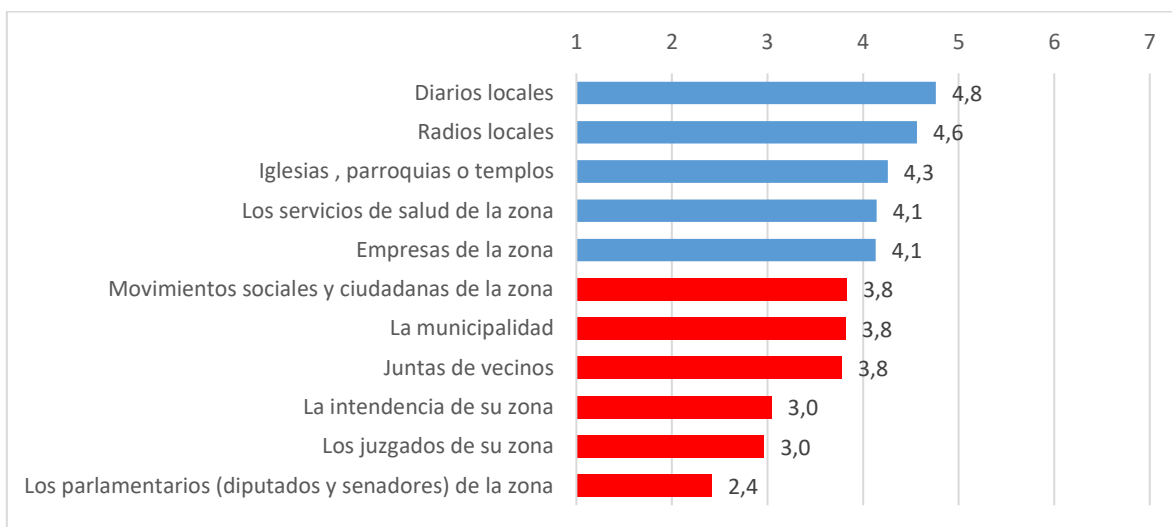
La evaluación de las instituciones locales

Una situación distinta emerge si nos preguntamos por lo referente a la confianza frente a las instituciones locales. Sabido es que en lo referente a la confianza en instituciones nacionales nos encontramos ante una evaluación más bien negativa, ahora bien ¿qué sucede cuando cambiamos el referente y se procede a pensar en las instituciones locales?

Puestos a evaluar de 1 a 7 las instituciones locales nos encontramos con que la mitad de las instituciones consultadas se encuentra en situación de reprobación (con un promedio inferior a 4), que en otros casos supera por poco la cifra de 4, y que sólo en dos casos –que corresponden a los

medios locales- nos encontramos con evaluaciones algo superiores (4,8 para diarios locales y 4,6 para radios locales)

Gráfico 5. Promedio de confianza (de 1 a 7) en Instituciones de la zona en la cual vive

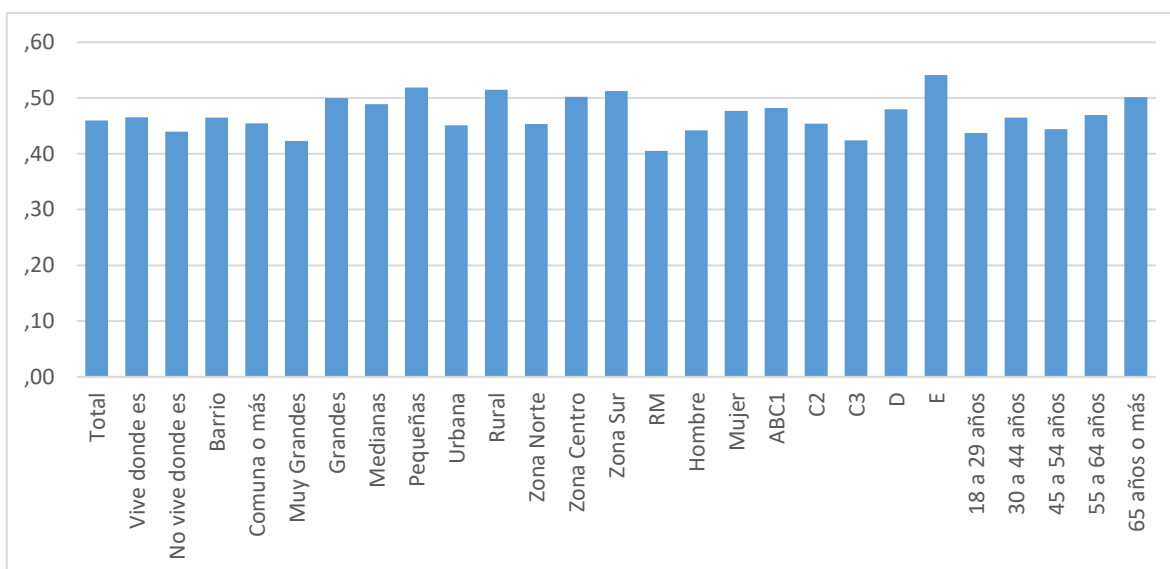


Quizás no sea de extrañar que la peor evaluación la reciban los parlamentarios de la zona (2,4). Sabido es que el Congreso tiene en general evaluaciones bastante bajas, pero en principio se podría suponer (siguiendo lo que ocurre en otras circunstancias) que el parlamentario local tuviera mejor evaluación –pero ello no ocurre. En general, todos los elementos asociados al mundo público tienen evaluaciones de reprobación, y también quedan incluidos en esta evaluación negativa los movimientos sociales. Las evaluaciones más positivas son, como se dijo, los medios locales, seguidos por la Iglesia local, las empresas y los servicios de salud (el único elemento público con evaluación positiva al nivel de los territorios).

En todo caso, se puede decir que la evaluación positiva general del territorio que vimos anteriormente no se traspa a lo que sucede con las instituciones locales. El espacio institucional no es el espacio de la vida.

Los resultados anteriores se pueden sintetizar en una escala de confianza en instituciones locales (ver gráfico 6). Los resultados nos muestran, como era de esperar, un valor más bien bajo, de 0,46 –o sea inferior a la media teórica de la escala- y claramente inferior a las escalas de evaluación del territorio (específicamente, resulta inferior a las subescalas de evaluación del vivir y del hacer en el lugar).

Gráfico 6. Escala de Confianza (0 a 1) en Instituciones Locales por segmento



En lo que concierne a la diferencia entre grupos, la evaluación más baja ocurre en la Región Metropolitana (0,41) y en los sectores medios. Las más altas ocurren en los segmentos de menores ingresos (E con 0,52) y en las comunas pequeñas y en sectores rurales. Si se aventura que los sectores de menores ingresos tienen mayor relación con el sector público, que corresponde a buena parte de las instituciones analizadas, quizás puede que su mayor contacto aumente el nivel de confianza. Los sectores medios, más alejados, tendrían menores niveles de confianza (y el ABC1 tendría más confianza porque, en general, los segmentos altos tienen la mayor confianza institucional). La menor confianza en la RM y en ciudades grandes (en otras palabras, en Santiago) se puede deber a un cierto desdibujamiento de las instituciones locales en esos espacios. Pensemos en el TranSantiago –el transporte público no se soluciona a la escala del municipio o la junta de vecinos. La vida transcurre en otra escala.

La relación entre evaluación territorial y evaluación nacional.

Los resultados anteriores indican que, en general, nos encontramos ante una percepción más bien positiva del lugar en que se vive. ¿Cuál es la relación con la evaluación del país? Los Informes de Desarrollo Humano 2012 y 2015, y otras encuestas, han mostrado que la evaluación de la situación personal y de la situación de país difieren, y por lo tanto cabe hacerse la pregunta en torno a la comparación territorial y de país.

Tabla 4. Comparación sobre evaluación del momento actual

	Lugar donde vive	Lugar donde es	País
Progresando	55,2	56,0	21,9
Estancado	35,4	35,1	55,0
En decadencia	7,9	7,2	22,2

Tabla 5: Comparación de necesidad de cambios a nivel personal, territorial y nacional

	Vida propia	Lugar donde vive	Lugar donde es	País
Cambios profundos	23,8	38,4	37,8	74,9
Cambios moderados	50,6	55,1	55,3	21,4
No necesita cambios	19,5	5,7	5,6	3,2

Las dos tablas anteriores muestran una historia bastante similar: Una evaluación del territorio (ya sea del lugar en que se vive o del lugar del cual se es) bastante superior a la evaluación del país. La pregunta por necesidad de cambios nos muestra además que la evaluación de la vida personal es superior a ambas (la territorial y la nacional), pero de hecho la evaluación territorial se encuentra más cercana a la personal que a la de país. Los niveles de diferencia no son menores: 55%-56% opina que su lugar avanza comparado con un 22% del país; mientras un 75% opina que el país requiere cambios profundos, sólo un 38% opina eso de su propio lugar (y un 24% de su propia vida).

En la relación entre territorio y país se repite, entonces, la diferencia entre la evaluación individual y de país, y con la misma dirección: Mi lugar se evalúa positivamente, el país se evalúa negativamente.

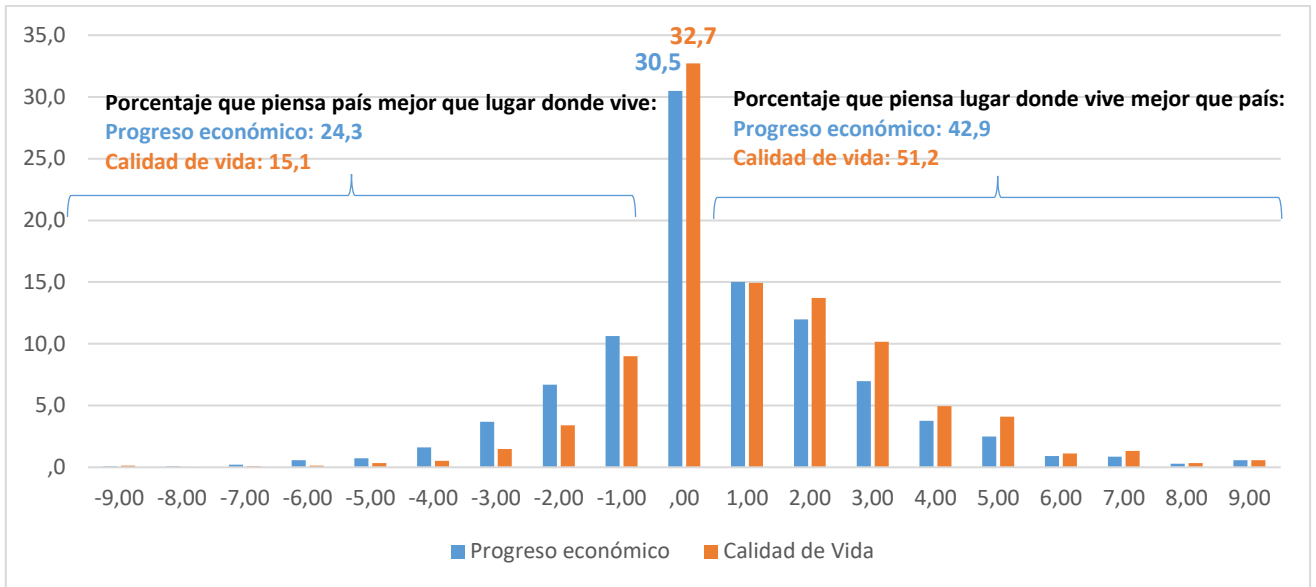
La comparación entre el lugar en que se vive y el país también se puede analizar comparando los resultados de las preguntas sobre oportunidades y calidad de vida, con respecto a las cuales también se inquirió tanto sobre el lugar en que se vive como sobre el país:

Tabla 6. Satisfacción con nivel en que ofrece:

	Lugar en que vive	País	Diferencia
Oportunidades progreso económico	6,38	5,81	0,57
Calidad de vida	7,05	5,93	1,12

Nuevamente encontramos que el lugar en que se vive es evaluado de mejor manera que el país. Aunque esto es más claro en lo que corresponde a calidad de vida (con una diferencia de 1,1 puntos), también ocurre en relación a las oportunidades para el progreso económico (con una diferencia de 0,6 puntos).

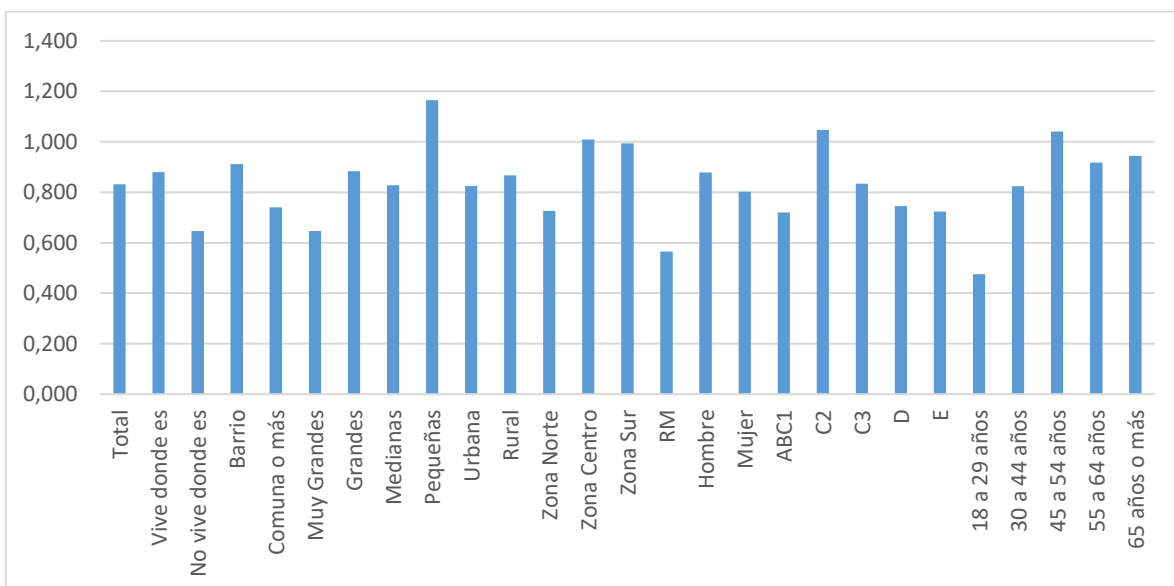
Gráfico 7. Diferencia entre nivel que ofrece lugar en que se vive con respecto a país en:



Si observamos la distribución de las diferencias encontramos, por consiguiente, que son pocos los que evalúan mejor el país que el lugar: un 24% con respecto a progreso económico y el 15% en calidad de vida, cifras muy menores a quienes opinan que el lugar es mejor que el país: 43% en progreso económico y 51% en calidad de vida.

Si se combinan estas diferencias en un solo indicador se obtienen los siguientes resultados, y distribución por segmentos encontramos lo que aparece en la siguiente tabla:

Gráfico 8. Diferencia entre el lugar en que se vive y el país por segmento



Los datos nos muestran entonces que en todos los segmentos se observa una mejor evaluación del propio lugar que el país, y lo que varía es el nivel de esa preferencia. Es en las localidades pequeñas, en las clases medias y en los adultos entre 45 a 54 años donde esto es más fuerte. A su vez, entre quienes viven en el lugar de donde son y entre quienes viven en barrios y otras unidades menores a la comuna también se observa una mayor diferencia a favor del lugar en que se vive. La diferencia es menor entre los jóvenes –es el segmento con el menor valor de todos los consultados- y también tiende a ser menor en la RM y entre quienes viven en ciudades muy grandes.

En resumen, las personas opinan que los lugares donde viven se encuentran en mejor situación que el país. Esta situación se repite, con grados diversos, en todas las formas en que se inquirió sobre esta comparación y en todos los segmentos (con mayor o menor intensidad).

La evaluación del lugar en que se vive

Hemos analizado la evaluación del lugar en que se vive de diversas formas. Los resultados generales son bastante claros en términos de una buena evaluación general de ese lugar, lo que resulta compatible con una evaluación negativa de las instituciones locales. Esta buena evaluación del lugar se acrecienta si se observa que comparado con el país, el territorio local tiene claramente una mejor evaluación.

Tabla 7. Correlaciones entre principales índices y escalas de evaluación del lugar

	Escala evaluación territorial	Escala confianza instituciones	Diferencia lugar país
Escala evaluación territorial	1	0,270	0,209
Escala confianza instituciones	0,270	1	0,088
Diferencia lugar país	0,209	0,088	1

Todas las correlaciones son significativas al 0,05

Si observamos como se relacionan las tres principales dimensiones que hemos analizado en este acápite, se encuentra que si bien no hay relaciones muy altas (en ese sentido, no pueden reunirse a su vez en un solo indicador) la escala de evaluación territorial conjunta, o sea tanto del vivir como del hacer, tiene relaciones de cierta importancia (0,27 con la confianza en instituciones locales y 0,21 con la diferencia entre lugar y país), no encontramos que la diferencia entre el lugar y el país se asocie de manera relevante con la confianza en instituciones locales (0,09). En otras palabras, si bien evaluar bien el lugar en el cual vivo tiende a mejorar algo otros indicadores del lugar –si confío en las instituciones o si creo que mi territorio es mejor que el país- no ocurre lo mismo entre las otras dimensiones. En otras palabras, la mejor evaluación que realizo de mi territorio por sobre el país no se debe ni está asociado a una mejor evaluación del funcionamiento de las instituciones. Las instituciones son algo distinto de lo que fundamenta la buena valoración del territorio.

3. LA IDENTIDAD TERRITORIAL

Una parte importante de la relación con el territorio es la identificación con él: El sentir que tal territorio es su territorio. La pregunta esencial no es si ello ocurre, las personas siempre pueden responder –de una u otra forma- a la pregunta de dónde se es. Lo que resulta esencial es la forma y grado en que esa identificación ocurre. El estudio permite analizar la identidad bajo varios apartados, que procedemos a analizar a continuación

EL enraizamiento en el territorio: La historia familiar.

Un elemento que puede ser relevante para entender lo que ocurre al nivel de la identificación es la historia familiar. Bajo esta idea ser de tal lugar está asociado a que tu familia sea de ese lugar. Una persona cuya familia lleva generaciones en un lugar tiene una posición distinta de quien ello no sucede, en cierto sentido un modo ‘objetivo’ del arraigo.

Tabla 8. Nivel de arraigo por historia personal con el lugar del cual se es.

Antepasados:	Generación paterna	Generación abuelos	Dos generaciones
Todos son del lugar del cual ego es	44,5	27,1	26,4
Solo algunos son del lugar del cual ego es	12,9	20,6	32,4
Ninguno son del lugar de cual ego es	42,6	52,3	41,2

A las personas se les pregunto, para cada uno de sus padres y abuelos, eran del lugar con el que se identifican. Las respuestas son claras en indicar un grado importante en el cual la identidad no está basada en un arraigo histórico familiar: Un 43% de las personas dice ser de un lugar en el cual ninguno de sus padres vivió, y un 52% que ninguno de sus abuelos vivió, y para un 41% ninguno de sus antepasados en dos generaciones vivió en ese lugar. El porcentaje de personas de los cuales todos sus antepasados viven en el lugar del cual es relevante, aunque baja de manera importante al cruzar generaciones: 45% son del mismo lugar que todos sus padres, lo cual baja a 27% en el caso de los abuelos (lo cual indica, por cierto, similares propensiones de cada antecesor de vivir en el mismo lugar del cual la persona es), y esto presumiblemente seguiría bajando si se hubiera preguntado por anteriores generaciones. El sentido de identidad puede verse afectado por el arraigo objetivo, pero no es claro que dependa de él.

La anterior impresión se fortalece si se observa qué sucede con esta pregunta al cruzarla por el hecho de vivir o no en el lugar del cual se es. Para un 44% de los que viven en el lugar del cual son (que equivale a un tercio de toda la población) ninguno de sus antepasados era de ese lugar.. El cruce bios hace ver que, de hecho, entre quienes viven en el lugar del cual son es menor la proporción de antepasados que son del lugar del cual es; y entre quienes no viven (los que, por alguna u otra razón muestran en su comportamiento personal menos arraigo) donde hay más familiares en el lugar. Ser y vivir en el mismo lugar indican un sentido personal de identidad, no uno familiar

Tabla 9. Nivel de arraigo por equivalencia de lugar en el cual se vive y lugar del cual se es.

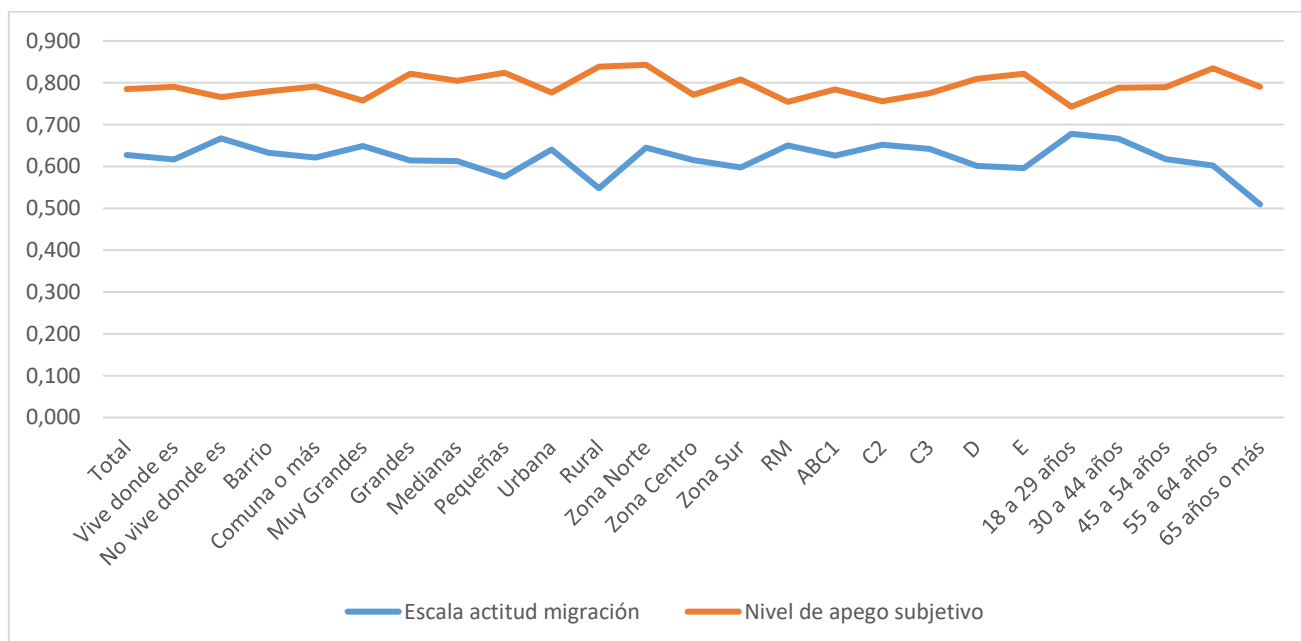
Antepasados	Vive en lugar del cual es	No vive en lugar del cual es
Todos son del lugar del cual ego es	23,7	36,4
Solo algunos son del lugar del cual ego es	32,6	31,5
Ninguno son del lugar de cual ego es	43,7	32,1

Chi-cuadrado: ,000. V de Cramer: ,142

El apego al territorio: Entre la alta disposición a migrar y la fuerte emocionalidad con los territorios.

A continuación observamos los resultados de orientaciones más subjetivas para observar el arraigo: Una escala que agrupa ítems sobre actitud a migrar (de forma tal que 0 es baja disposición a migrar y 1 alta disposición); y una pregunta directa sobre el nivel de apego que sienten las personas (recodificada de forma que 0 es nulo apego y 1 total apego). Los resultados indican que en general existe una disposición positiva a migrar (a declarar, por ejemplo, que si los problemas del lugar son altos es razonable irse o que es bueno que las personas busquen oportunidades en otras partes), con un promedio de 0,628 –siendo más alto entre jóvenes, los estratos más altos, en ciudades más grandes, en zonas urbanas y –obviamente- entre quienes no viven en el lugar en el cual son. Por otro lado, también existe un alto nivel de apego emocional al lugar en el cual se vive, con un promedio de ,785 –que es más pronunciado en los grupos contrarios. De todas formas, este último valor varía menos entre segmentos que la actitud para migrar.

Gráfico 9. Niveles de actitud sobre migración y de apego subjetivo por segmentos.



¿En qué consiste ese apego emocional? Si cruzamos la pregunta directa ya mencionada con algunos otros ítems su naturaleza queda algo más clara: Hay mayor apego subjetivo entre quienes no se imaginan viviendo fuera de su lugar, entre quienes que es necesario hacer todo lo posible para mantener el vínculo y que tener que vivir en un lugar distinto es algo doloroso.

Tabla 10. Nivel de apego subjetivo por ítems de actitud

Frase	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
No me imagino viviendo fuera (lugar en que vive)	0,698	0,747	0,811	0,852
Hay que hacer todo lo posible para mantener el vínculo con el lugar del cual se es	0,613	0,670	0,797	0,843
Tener que vivir en un lugar distinto de donde uno crece es algo doloroso	0,703	0,722	0,817	0,866

En otras palabras, el apego subjetivo es vivir o pensar la migración como un desgarro, como una experiencia que es necesario intentar controlar. Pero no, finalmente, implica una baja disposición al hecho mismo de migrar (al hecho de, como dijimos, de estar de acuerdo con que si los problemas son altos lo razonable es irse).

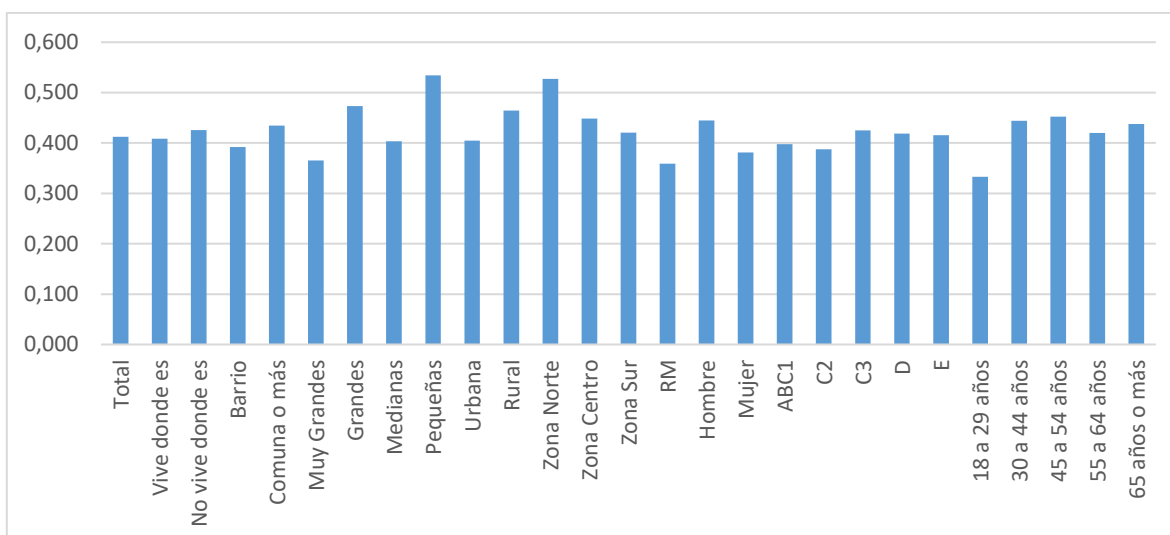
Lo que encontramos en relación al apego es algo bastante sencillo: Existe niveles sentimentales en relación al territorio, pero ellos no obstan para considerar la migración como una opción razonable, y sobre la cual, al final, no habría que preocuparse demasiado: La actitud es si que hay que mirar, se migra. Esto a su vez resulta coherente con el hecho que

Las señales de identidad con el territorio.

Una segunda dimensión que se puede analizar en relación con la identidad es la relación con los símbolos y señales de la identidad territorial: La identidad de un territorio se simboliza en ciertos objetos, es por ello que resulta de interés observar cual es la relación de los entrevistados con esos símbolos.

En el cuestionario se inquirió sobre seis tipos de objetos que pueden ser usados para expresar identidad territorial: equipo deportivo, costumbres, música, comida típica, objetos de decoración y conocimiento de la zona. Si se los combina en un índice de identificación (con 0 con ausencia de identificación y 1 total identificación) se obtienen los resultados del siguiente gráfico:

Gráfico 10. Niveles de apego con símbolos territoriales por segmento.

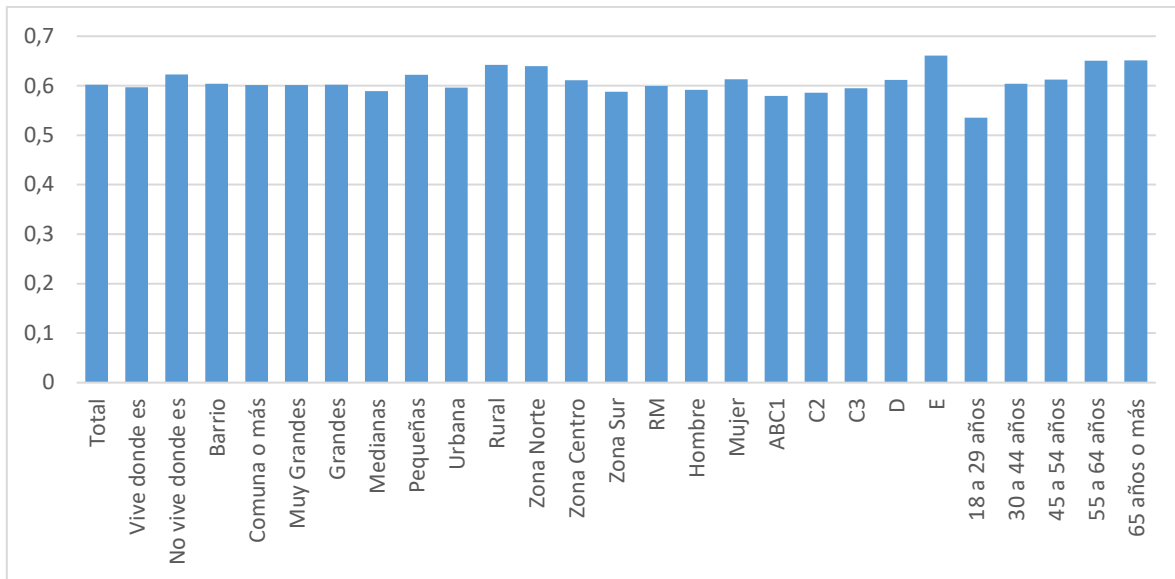


El promedio es de ,413 (con un 24% que no declara mayor identificación con ninguno de los objetos analizados y 10% que expresan identificación con todos). Se observan mayores niveles de identificación entre quienes viven en comunas pequeñas y en la zona norte del país (seguido de quienes viven en zonas rurales o en ciudades grandes, más que las medianas). Por otro lado, quienes viven en la RM o en ciudades muy grandes y los jóvenes (18 a 29 años) son quienes ostentan menores niveles. En todo caso, en todos los segmentos la impresión es más o menos la misma: Existen ciertos niveles de identificación pero son relativamente limitados. Y los niveles individuales más altos corresponden a las costumbres y la comida, los que se ubican en torno al 55% que declara bastante o mucha identificación, que tampoco resultan particularmente elevados.

La identificación pura con el territorio

Otra de las formas que asume la identidad territorial es lo que se puede denominar la identificación pura: El hecho de pensar que el territorio y la persona son lo mismo: Que lo que les sucede a las personas que habitan en el lugar es como si le afectara a uno, de reaccionar frente a cosas que se dicen sobre el propio lugar. Si se construye una escala con las preguntas correspondientes en el cuestionario se producen los resultados del gráfico 11.

Gráfico 11. Niveles de identificación con territorio.



Los datos indican un nivel relativamente importante de este tipo de identificación –sin ser abrumador, pero el promedio de 0,60 indica que las personas se identifican con el territorio, *que en algún nivel sienten que el territorio y ellos son uno y lo mismo*.

Lo anterior se replica a través de los distintos segmentos territoriales y sociodemográficos. Si bien se encuentra que existe un mayor nivel de identificación entre personas de mayor edad, en los grupos de menores ingresos, en los sectores rurales y en la zona norte, el promedio más alto es de 0,66 (en el grupo E), o sea sólo 6 décimas por sobre el promedio: Los grupos con menor identificación tampoco bajan de 0,5 (el segmento con menor identificación son los jóvenes de 18 a 29 años con 0,53). La impresión general no varía mayormente por segmento: en todos los grupos se da un nivel de relativa importancia –algo superior al punto medio de la escala– del sentimiento que analizamos.

La identidad con el territorio.

Los resultados que hemos visto dan la siguiente impresión general: Un cierto nivel de apego pero no muy alto. El nivel más alto se da al nivel emocional ‘puro’ pero esto no se traduce en niveles altos en otras dimensiones. La identificación simbólica es relativamente baja, la disposición a migrar es relevante, y el enraizamiento en términos de historia familiar tampoco resulta particularmente alto. Además, como muestra la siguiente tabla no encontramos relaciones particularmente altas entre esas dimensiones. Lo más alto es la relación entre apego subjetivo, y las dos escalas de identidad (simbólica y pura), pero ellas se mantienen entre 0,3 y 0,4 –que no resultan tampoco particularmente altas. La identidad con el territorio no es, al parecer, unidimensional, y opera de variada forma.

Tabla 11. Correlaciones simples entre indicadores de identidad

	Historia familiar	Apego subjetivo	Escala disposición Migrar	Escala identidad simbólica	Escala identidad pura
Historia familiar	1	0,176	0,068	0,093	0,117
Apego subjetivo	0,176	1	-0,175	0,332	0,396
Escala disposición Migrar	0,068	-0,175	1	-0,122	-0,083
Escala identidad simbólica	0,093	0,332	-0,122	1	0,302
Escala identidad pura	0,117	0,396	-0,083	0,302	1

Todas las correlaciones son significativas al 0,000

Si bien toda persona puede decir que es de un lugar, que es lo que significa ello no es algo unívoco, ni tampoco –en general- parece ser particularmente alto. Cuando se genera un mayor grado de apego es cuando se pregunta por la relación emocional (en la pregunta directa de apego, en la pregunta de si es doloroso estar en otro lugar del cual uno es etc.). Pero al parecer es sólo en ello.

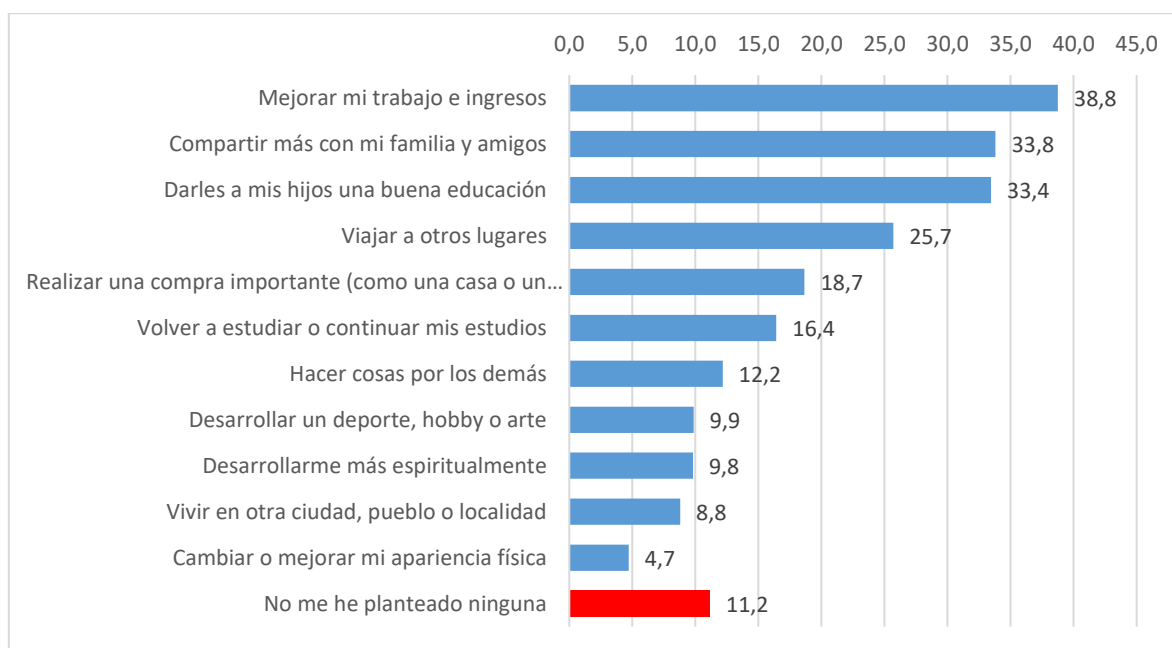
4. LOS PROYECTOS Y LOS TERRITORIOS

El desarrollo humano dice relación, en buena parte, con la capacidad que las personas tienen de desarrollar la vida que desean, sus proyectos. Anteriores resultados nos han mostrado que, de hecho, las personas no entienden necesariamente vivir la vida que uno quiere y los proyectos como lo mismo; pero de todas formas la dimensión proyectos es relevante para las personas.

La ubicuidad de tener proyectos

Un elemento muy claro que muestra lo anterior es que la mayoría de las personas tiene algún tipo de proyectos. Como lo muestra el gráfico 12, sólo un 11% de las personas no ha pensado un proyecto o algo que le gustaría hacer en el futuro. El otro elemento que resalta es la importancia de una trilogía basal de proyectos: mejorar los ingresos (39%), compartir más con la familia y amigos (34%) y darles a los hijos una buena educación (33%). Aunque el enunciado no menciona familia, es muy probable que también sea la familia uno de las razones fundamentales para elegir mejorar el trabajo e ingresos. En otras palabras, y replicando algo que aparece en otros informes, la familia resulta central para las personas, no estamos hablando en general de proyectos muy personales. Por otro lado, los proyectos combinan el ámbito material (mejorar el ingreso) con aspiraciones de modo de vida (compartir más con familia y amigos), y también involucran el largo plazo (buena educación hijos). Componen en cierto sentido un sueño bastante claro.

Gráfico 12. Porcentaje que elige alternativa como cosa que le gustaría hacer a futuro (3 principales menciones)



Para analizar territorialmente lo anterior, corresponde entonces observar como varían estos proyectos de acuerdo a los distintos espacios territoriales de los respondentes, como se hace en la tabla 12, donde se muestran los resultados de los seis proyectos más comunes y de no tener proyectos.

Tabla 12. Principales proyectos por segmento territorial

	Mejorar trabajo	Compartir más con familia y amigos	Darles hijos buena educación	Viajar a otros lugares	Realizar compra importante	Volver a estudiar	Ninguno
Total	38,8	33,8	33,4	25,7	18,7	16,4	11,2
Vive donde es	38,9	32,9	34,6	24,9	19,0	17,1	11,2
No vive donde es	38,1	37,0	29,2	28,5	17,5	14,0	10,8
Barrio	41,3	34,2	34,4	23,6	19,6	16,7	10,4
Comuna o más	35,8	33,7	32,0	28,3	17,4	16,0	12,2
Muy Grandes	35,8	33,8	31,0	24,9	20,3	14,0	13,4
Grandes	35,3	30,6	34,7	24,4	15,1	15,4	10,9
Medianas	40,1	37,1	38,0	32,6	18,7	24,4	6,1
Pequeñas	55,7	34,9	36,8	22,7	16,9	19,0	7,8
Zona Norte	37,1	29,3	38,4	30,0	15,2	18,2	6,0
Zona Centro	38,5	29,5	30,2	31,5	18,9	18,3	5,6
Zona Sur	41,9	38,5	34,8	26,0	17,1	18,7	9,7
RM	37,0	33,1	32,1	22,0	20,8	13,4	15,8
Urbana	36,7	34,0	33,8	27,0	18,8	15,9	10,6
Rural	52,5	32,8	31,2	17,1	17,8	20,1	14,5

Los datos nos muestran varias interesantes. Lo primero es que el proyecto que más varía territorialmente es en lo que concierne a mejorar trabajo: En comunas pequeñas (56%) y en zonas rurales (53%) aparece como un proyecto mucho más importante que en las comunas grandes (36% en muy grandes, 35% en grandes) y en zonas urbanas (37%), o en RM o en la zona norte –para una diferencia de más de 20 puntos. La desviación además es que en las comunas pequeñas y rurales resulta mucho más importante que el promedio, mientras que no hay territorio en que este muy por debajo del promedio –de hecho ellas son las desviaciones más importantes de todo el conjunto: La asociación más distintiva es la alta preocupación de estos dos segmentos con la preocupación por más ingresos.

Por otro lado, hay proyectos –como realizar comprar importantes- que tienen variaciones mucho menores (pasan del 21% en la RM a 15% en comunas grandes o en la zona norte).

También en otros proyectos, en todo caso, se encuentran diferencias relevantes: Es en la zona sur, en comunas medianas y entre quienes no viven donde son, cuando aumenta la importancia de compartir más con otros. La educación de los hijos es particularmente importante entre quienes viven en comunas medianas y pequeñas y en la zona norte –y menor importancia entre quienes no viven donde son (lo que se repite con la educación propia).

Finalmente, cabe comentar también lo que sucede cuando hablamos de quienes no tienen proyectos. Porque aquí encontramos una diferencia también relevante, y quizás algo inesperada: El sector territorial donde es más común no tener proyectos es la RM (16% no tiene proyectos), de hecho –en contraposición con casi todos los otros- está en el mismo nivel que continuar estudios. Una de las discusiones iniciales de la investigación es sobre lo ubicuo de la idea de proyectos –el pensarse a sí mismo como alguien que tiene proyectos-, que en cierto sentido está asociado a la modernidad. Lo que muestran los datos no es solamente la ubicuidad total de ‘tener pensadas cosas que hacer a futuro’ sino que es en la RM donde hay más dificultad para pensar en proyectos. Lo cual nos lleva a pensar que la situación en estos casos no es tanto una de no pensar en forma proyectiva, como una dificultad para pensar en el futuro como algo que se proyecta desde mi acción. Lo cual nos lleva entonces al segundo tema a analizar en relación a los proyectos, y sus variaciones territoriales: el proyecto no es tan sólo una idea, un deseo a hacer a futuro, puede también ser una actividad, una serie de cosas a hacer. En cierto sentido, es cuando se está en ello que se puede plantear efectivamente se está proyectando.

Del proyecto a la actividad de proyección

Entre quienes se han plantado proyectos, la distribución de las posibles actividades (invertir tiempo, dinero, conversar o no haber hecho nada todavía) se muestra en la tabla 13. Es importante recordar que estas posibilidades no son excluyentes (se puede invertir tiempo y dinero por ejemplo)

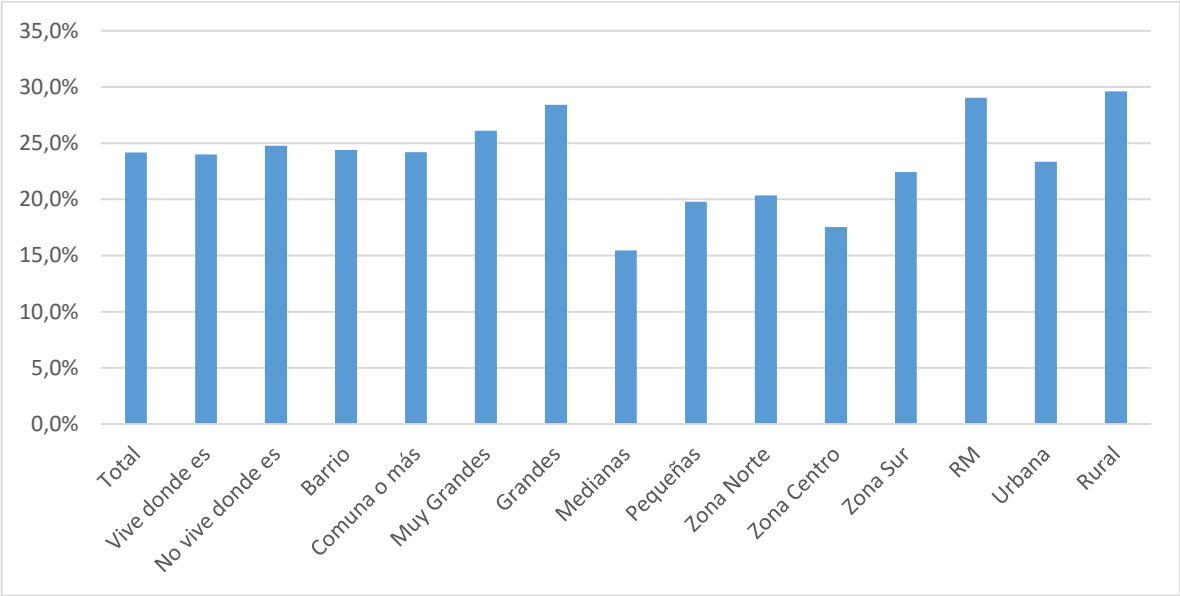
Tabla 13. Actividades que ha hecho para realizar proyectos

	He invertido tiempo en ello	He invertido dinero en ello	He conversado con otras personas al respecto	No he hecho nada
Total	46,9	27,3	38,3	13,0
Vive donde es	45,9	25,6	39,1	12,8
No vive donde es	50,5	33,4	35,4	13,9
Barrio	47,1	28,8	35,9	14,0
Comuna o más	46,9	25,3	40,8	12,0
Muy Grandes	46,8	26,7	34,5	12,7
Grandes	42,9	29,7	38,9	17,5
Medianas	48,8	24,0	44,5	9,4
Pequeñas	51,2	29,9	46,4	12,0
Zona Norte	49,3	31,1	41,9	14,3
Zona Centro	54,5	29,3	39,7	12,0
Zona Sur	45,9	26,3	41,3	12,8
RM	44,2	26,2	34,4	13,2
Urbana	47,8	28,7	38,0	12,7
Rural	40,7	17,9	39,8	15,1

En general, encontramos que lo más común es haber invertido tiempo (47%), y que algo más de un cuarto ha invertido dinero en sus proyectos. También es común la actividad menos exigente de conversar con otros (39%). No deja de ser relevante que un 13% responda que no ha hecho nada en relación a los proyectos que menciona estar pensando. Si sumamos tanto a quienes no tienen proyectos como a quienes no han hecho nada por los proyectos que realizan, alcanzamos casi un cuarto de la población –en otras palabras, una minoría relevante de los chilenos y chilenas no está activamente desarrollando proyectos.

¿Cómo se distribuye este grupo en los diversos segmentos? El gráfico 13 muestra que hay algunas diferencias territoriales. Así, es en las ciudades grandes, en la RM y en las zonas rurales donde esta dificultad aumenta de pensar en un proyecto o hacer algo por éste (superando el 25%) –aunque el origen sea distinto (en RM es más fuerte la ausencia de tener proyecto, en zonas rurales el no haber hecho nada por ese proyecto). Por otro lado, es en las ciudades medianas y en la zona central (16% y 18%) donde encontramos una cifra bastante menor de personas en esta situación.

Gráfico 13. Porcentaje de personas que o no tiene proyecto o no ha realizado actividad para lograrlo



En relación a las otras actividades se observan tendencias relevantes. Las zonas rurales no sólo concentran un mayor grado de no involucramiento activo con proyectos, sino que tienen menores porcentajes que la media que invierten tiempo o dinero. Por contraste, quienes no viven en el lugar del cual son se encuentran entre los segmentos más ‘activos’ si se quiere, invirtiendo tanto tiempo como dinero. En las ciudades grandes se observa que mientras, en comparación con el promedio, disminuyen quienes le dedican tiempo, aumentan quienes le dedican dinero, para lograr el proyecto que desean.

Una segunda consideración en relación a esta temática de los proyectos es cómo se combinan estas actividades.

Tabla 14. Actividades realizadas en torno a proyectos.

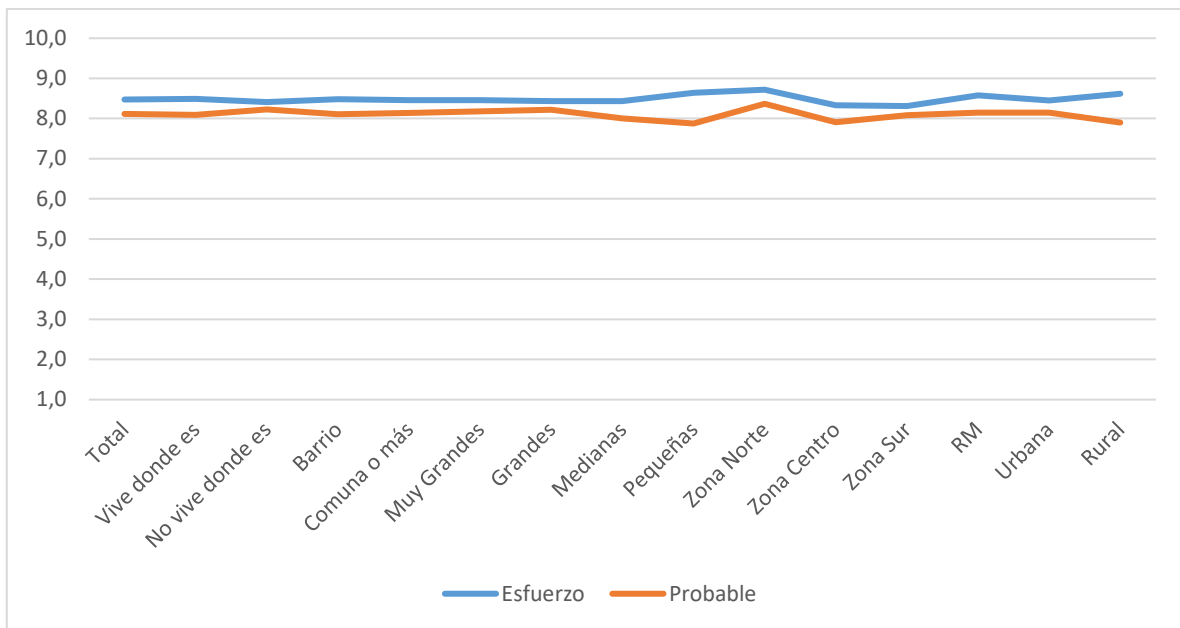
Combinación	%
Ha invertido tiempo, dinero y conversado	8,4%
He invertido tiempo y dinero	11,0%
He invertido tiempo y conversado	7,3%
He invertido dinero y conversado	1,6%
Ha invertido tiempo	21,0%
He invertido dinero	6,4%
Ha conversado con otras personas	20,2%
No ha hecho nada	13,0%
Sin proyecto	11,2%

Un poco más de un cuarto de la población ha realizado más de una actividad para avanzar en sus proyectos, mientras que un poco menos de un cuarto no ha realizado actividad alguna (entre no tener proyecto o no hacer nada por éste). Mientras que sólo invertir dinero es algo poco común, sólo invertir tiempo (21%) y sólo haber conversado (20%) resultan relativamente comunes.

Para poder analizar como las personas se mueven dentro del espacio de los proyectos es importante distinguir dos dimensiones. Por un lado, hay un tema de posibilidad. El proyecto se mueve en el espacio de lo posible, no de lo imposible. Por otro lado, está la dimensión de esfuerzo, de aquello que requiere que la persona actúe para que ocurra, no de lo que ocurre sin intervención. Ambas dimensiones están asociadas pero no necesariamente son iguales (un proyecto puede requerir alto esfuerzo pero puedo estar relativamente seguro que lo lograre).

En general, las personas presentan niveles relativamente altos y similares en ambas variables –aún cuando eso es agregado, la correlación directa entre ambas es de ,282 que es apreciable pero no alta: En una escala de 1 al 10, el promedio de esfuerzo requerido es de 8,5 y en probabilidad es de logro es de 8,1, como se ve en el gráfico 14. Lo anterior se repite también a través de los distintos segmentos territoriales. Sin embargo, es interesante que algunos segmentos, en zonas rurales y comunas pequeñas aumenta la distancia entre ambas –con niveles de esfuerzo de alrededor de 8,6 y niveles de probabilidad de 7,9, La distancia de 7 décimas es el doble de la distancia de toda la población (que es de 0,35). Es ahí donde se concentra, si se quiere, una situación en la cual se requiere esforzarse en alto grado para proyectos que no son tan seguros.

Gráfico 14. Nivel medio de esfuerzo requerido y de probabilidad



La discusión anterior lleva, entonces, a preguntarnos por la relación entre ambos: ¿Dónde se concentran quienes desarrollan proyectos que requieren más esfuerzo que probables se estima que sea? ¿Dónde, por el contrario se eligen proyectos que se estiman son más probables que el esfuerzo que requieren?

Tabla 15. Comparación entre nivel de esfuerzo y de probabilidad de los proyectos

	Más probable que esfuerzo	Tan probable como esfuerzo	Más esfuerzo que probable
Total	24,3	40,5	35,2
Vive donde es	24,3	39,1	36,6
No vive donde es	24,3	45,4	30,2
Barrio	24,5	39,7	35,8
Comuna o más	24,3	41,5	34,2
Muy Grandes	24,7	41,1	34,3
Grandes	22,9	46,6	30,5
Medianas	24,5	37,4	38,1
Pequeñas	24,8	32,9	42,3
Zona Norte	19,0	46,9	34,1
Zona Centro	23,8	41,2	35,0
Zona Sur	29,8	36,5	33,8
RM	21,8	41,4	36,8
Urbana	24,7	40,8	34,5
Rural	21,4	38,5	40,0

En general, lo más común es indicar niveles similares (40%), seguido de cerca por quienes se enfrentan a espacios de dificultad –con proyectos que requieren más esfuerzo de lo que son probables (35%). Finalmente, cerca de un cuarto de la población –que en general es relativamente constante a través de los segmentos, con excepciones que ya notaremos- se encuentra en un espacio de mayor realizabilidad –con proyectos que son más probables que el esfuerzo que requieren.

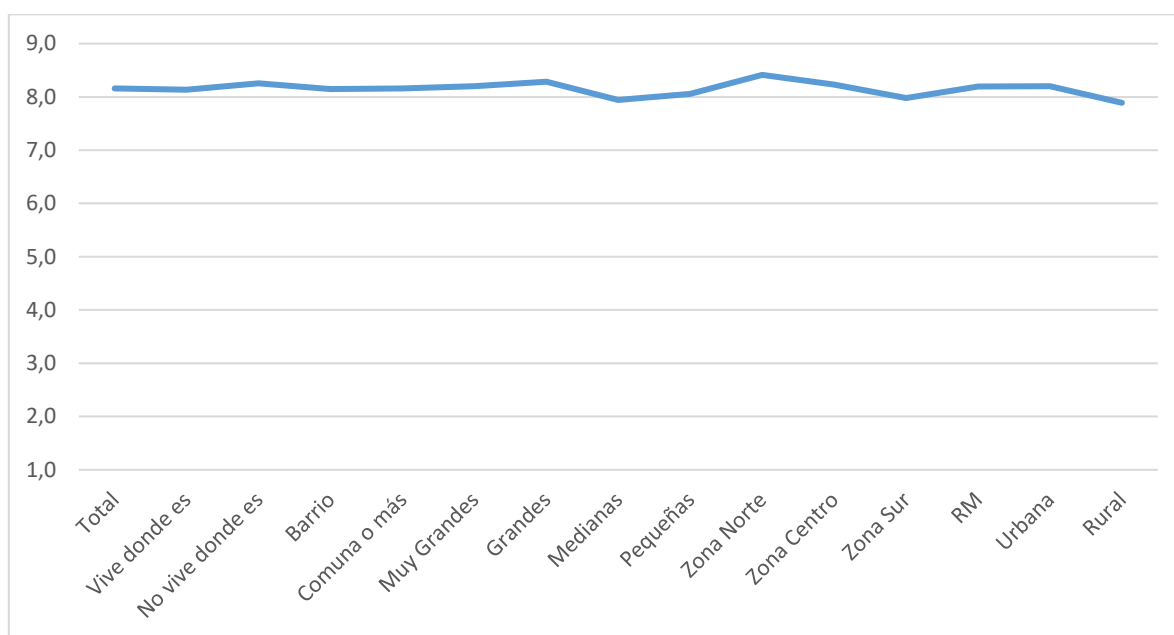
Los datos nos indican que, nuevamente, es en las comunas pequeñas y en las zonas rurales donde se concentran quienes tienen dificultades para sus proyectos: 42% de las personas en comunas pequeñas y 40% de los habitantes rurales están en proyectos que requieren más esfuerzo que la probabilidad que tengan (y en un 7% de las personas que viven en comunas pequeñas la diferencia es de 5 puntos o más en la escala). Quienes no viven en los territorios de los cuales son se encuentran ante menos dificultades (30% más probable que esfuerzo), y algo similar ocurre con los habitantes de comunas grandes. En lo que concierne a macrozonas, llama la atención el alto porcentaje de la zona sur (30%) que elige proyectos que son más probables de realizar que el esfuerzo, mientras que en la zona norte esta elección es mucho menos común (19%).

En cualquier caso, en general es necesario plantear que la mayoría de la población se encuentra efectivamente en un espacio de ‘proyectos’. Un 84% de quienes respondieron se encuentra al menos en el pensamiento en espacio de proyectos que se vislumbran como posibles (5 o más en la escala de probabilidad) y que requieren de la propia acción (5 o más en la escala de esfuerzo). Los chilenos en general no están pensando en sueños imposibles o en cosas que no requieren de su esfuerzo y dedicación. Sin embargo, esto no implica necesariamente que estén realizando actividades –en ese

84% hay personas que actualmente no están realizando acciones para conseguir sus proyectos, pero al menos los conciben efectivamente como proyectos.

Una tercera dimensión relevante es lo que dice relación con cuan fijo, cuan definido está lo que se desea para el futuro. El promedio está en los niveles de las anteriores otras dimensiones (8,2 para toda la población), y del mismo modo es relativamente homogéneo en su distribución. En las zonas rurales, en las comunas medianas y pequeñas y en la zona sur se encuentran los niveles más bajos, mientras los mayores se encuentran en la zona norte, en las ciudades grandes y entre quienes no viven donde ellos son. En cualquier caso, se vuelve a repetir –dentro de la homogeneidad- que se encuentran ligeramente más alejado de los valores altos en estas dimensiones los sectores rurales.

Gráfico 15. Promedio de definición de lo que quiere hacer en el futuro



El apoyo a la proyección

Hasta ahora hemos analizado el proyecto en términos individuales, pero también tiene sentido preguntarse por el apoyo colectivo al proyecto. El Informe 2015 ya nos mostraba que una forma para entender la subjetividad de la población era en términos de una demanda por apoyo colectivo a los proyectos individuales, La pregunta, entonces, es ¿cuánto ayudan a las personas las diversas instituciones?

Tabla 16. ¿Qué tan probable es que tuviera el apoyo de ... para proyectos personales?

	Muy probable	Bastante probable	Poco probable	Nada probable	NS/NR
Familiares	37,1	39,0	14,3	8,5	1,1
Amigos y amigas	22,2	28,8	27,6	18,3	3,2
Su Trabajo o el trabajo de alguien de su hogar	21,6	28,1	20,2	25,5	4,6
Municipalidad	5,9	16,0	34,3	37,3	6,5
Iglesia	7,4	11,9	21,0	54,5	5,2
Junta de vecinos	5,5	9,8	28,1	49,6	7,1
Empresa privada	3,9	9,8	25,9	54,5	5,9
Medio de comunicación	3,3	8,4	24,7	57,2	6,3
Fundación u ONG	3,1	7,6	22,9	53,7	12,7

Los agentes no institucionales claramente son los únicos donde el apoyo se ve probable: 76% de las personas estima que podrían recibir ayuda de sus familiares, y alrededor de la mitad de sus amigos o de sus trabajos. El porcentaje de los actores institucionales resulta bastante más bajo, moviéndose desde un 22% de la municipalidad a un 11% de fundaciones. Sin embargo, es necesario destacar que la municipalidad se ubica en un lugar distinto al de otras instituciones. Si bien tiene un nivel de apoyo sólo algo superior al de otras instituciones, claramente es mucho menor el porcentaje que declara su apoyo nada probable: 37% opina así de la municipalidad contra valores entre 50% y 57% en las otras instituciones de las cuales se inquirió. La municipalidad puede que no sea tan probable que apoye, pero tampoco se la ubica entre aquellas donde claramente es más probable que no se reciba apoyo alguno.

Ahora bien, ¿cómo afecta esa probabilidad de apoyo a los proyectos? En particular, ¿aquellos que se sienten apoyados en sus proyectos por instituciones o por otras personas sienten que sus proyectos son más probables? ¿Cómo se asocia con el esfuerzo?

Tabla 17. Relación entre apoyos y nivel de esfuerzo y de probabilidad de los proyectos (correlaciones)

	Esfuerzo	Probabilidad	Fijeza
Apoyos personales	,042*	,167**	,127**
Apoyos institucionales	-,058**	,031	,020
Todos los apoyos	-,021	,105**	,078**

** Significativo al 0,01. * Significativo al 0,05

La tabla nos muestra que no hay una influencia mayor. La mayor influencia, y sin ser alta indica cierto impacto, es la influencia del número de apoyos personales en aumentar la percepción de probabilidad de logro (,167) y en la definición del proyecto (,127). También resulta significativo, pero el valor es nimio, la relación negativa entre los apoyos institucionales y el esfuerzo –a mayor número de apoyo institucional menos esfuerzo requiere el proyecto. En todo caso, estamos hablando de valores más bien bajos.

El mundo de los proyectos en su relación con el territorio

En resumen, entonces, podemos observar lo siguiente:

- (a) la mayoría de las personas tiene un proyecto –centrado usualmente en la familia, ya sea en la vida material, en la convivencia o en el futuro a través de los hijos,
- (b) es un proyecto que en general es pensado como proyecto, como algo que es posible y que requiere de su acción, y que además se encuentra definido en un grado no menor.
- (c) pero, sin embargo, una parte importante de la población (alrededor de un cuarto de la población), ya sea porque no piensa en proyectos o no ha hecho nada, está en la práctica fuera del mundo de los proyectos,
- (d) que este estar fuera del proyecto es más común, por razones algo opuestas, tanto en la RM como en las zonas rurales.
- (e) La lejanía de las zonas rurales de lo proyectivo se acrecienta por una serie de diferencias pequeñas pero que van todas en la misma dirección: La zona rurales se ubica en un espacio de proyecto más difícil, donde se requiere un mayor esfuerzo del que resulte probable el proyecto, y en donde el proyecto está algo menos definido.
- (f) La lejanía de la RM a lo proyectivo es instructiva porque se debe, en mayor grado que en otros segmentos, específicamente al hecho de no poder pensar en proyectos. En otras palabras, el modo de vida en la capital hace que un cierto segmento no pueda siquiera concebir lo que implica pensar cosas a futuro.
- (g) Las personas sienten que tienen, a lo más apoyos personales –pero, en todo caso, estos no afecta mucho a la realización de los proyectos. Los proyectos son, claramente, algo que se mueve en el mundo personal

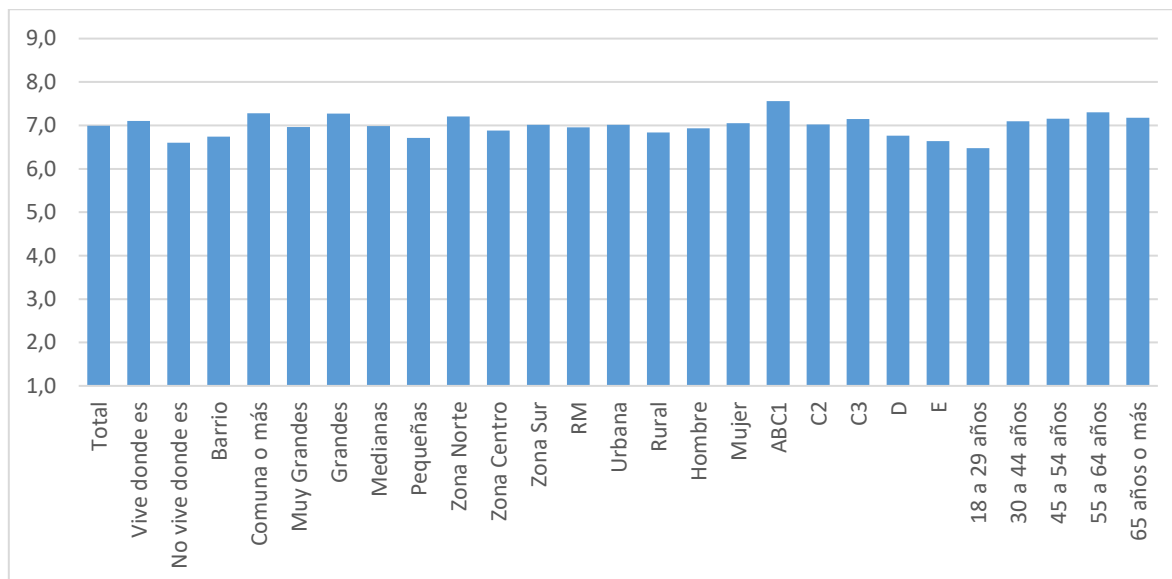
5. ¿CUANTO AYUDA EL TERRITORIO A VIVIR LA VIDA QUE UNO QUIERE?

Hasta ahora hemos analizado la relación entre proyectos y territorios como cruces, en esta sección el análisis será más directo. En la opinión de las personas, ¿cuánto afecta el territorio a los proyectos que se tienen?

La percepción de las oportunidades del territorio

El cuestionario incluye una pregunta directa a este respecto y los resultados se presentan en el siguiente gráfico. El promedio para toda la población es de 7, que indica que en general se estima que el lugar apoya la realización de los proyectos. La cifra es algo mayor en los segmentos más altos (ABC1 en particular donde llega a 7,6), entre las personas de mayor edad (entre adultos se ubica en 7,2). En contraposición, tanto en jóvenes como en personas de bajos ingresos la cifra es menor (6,6 entre 18 y 29 años y 6,5 en el segmento E y 6,8 en el segmento D). La diferencia por grupo socioeconómica es la más importante de todas las variables en el cruce. Es interesante que entre quienes no viven en el lugar de donde son la evaluación es más bajo que entre quienes viven en el lugar del cual son (6,6 contra 7,1). Ya sea que alejarse del propio terruño parece que no mejora lo que entrega el territorio, o que quienes no viven en los territorios con los que se identifican son más exigentes, el caso es que la evaluación de lo que entrega el territorio para sus proyectos es más alta entre quienes viven en sus territorios.

Gráfico 16. En escala de 1 a 10, cuanto diría que vivir en este lugar le ayuda a lograr las cosas que quiere



Otra forma de acercarse a estos temas es a través de la comparación. ¿Cuánto aporta el territorio donde vivo a mis proyectos en comparación con otros territorios?

Tabla 18. Relación entre el lugar en que se vive y otros lugares para cumplir sueños y aspiraciones

	Es más fácil cumplir mis sueños y aspiraciones viviendo aquí	Sería más fácil cumplir mis sueños y aspiraciones viviendo en otro lugar	En cualquier lugar sería igual de fácil o de difícil cumplir
Total	41,8	18,0	37,3
Vive donde es	44,7	16,6	35,6
No vive donde es	31,6	22,9	43,4
Barrio	40,7	19,5	37,1
Comuna o más	43,2	16,1	37,7
Muy Grandes	38,3	19,0	39,4
Grandes	46,4	12,8	38,3
Medianas	41,9	23,1	33,1
Pequeñas	49,8	15,5	31,5
Zona Norte	45,6	15,2	35,5
Zona Centro	41,1	17,3	40,3
Zona Sur	43,8	17,5	35,9
RM	39,4	19,5	37,9
Urbana	40,0	17,6	39,5
Rural	54,2	20,3	22,8
Hombre	43,7	17,1	36,0
Mujer	40,0	18,9	38,6
ABC1	44,7	10,1	38,4
C2	36,9	18,8	41,5
C3	41,3	17,9	38,9
D	43,7	17,9	35,8
E	49,1	22,7	23,2
18 a 29 años	25,9	24,7	47,0
30 a 44 años	40,7	17,7	39,5
45 a 54 años	45,3	13,9	38,8
55 a 64 años	49,5	17,0	30,3
65 años o más	59,1	13,3	21,6

Las dos opciones comunes es declarar que es más fácil cumplir las aspiraciones viviendo donde se vive (42%), seguido de en cualquier parte (37%), Pocos estiman que sería más fácil cumplirlo en otro lugar (18%). En este sentido, el propio lugar resulta o mejor o al menos tan adecuado como otros para cumplir con proyectos –que es coherente con la pregunta anterior.

En relación a esta pregunta se encuentran importantes diferencias, en todo caso, por grupo. Las más importantes son las gradientes de edad y de grupo socioeconómico, la diferencia rural y urbano, y la

diferencia entre quienes viven o no en el lugar del cual son. Los jóvenes son los que menos estiman (de todos los segmentos) que se pueden cumplir sus aspiraciones en el lugar (26%), y entre ellos es tan común pensar que en otro lugar se podrían cumplir mejor (25%), siendo el único grupo en el cual ello sucede. Las personas de la tercera edad, en cambio, son el segmento que más enfatiza que se pueden cumplir sus aspiraciones viviendo donde están (59%). En cuanto a grupo socioeconómico, la principal diferencia es que mientras los ABC1 son el grupo que menos piensa que se podrían realizar sus aspiraciones mejor viviendo en otra parte (10%), conste que no son particularmente altos en pensar que se lograrían mejor viviendo donde están, los segmentos de menores ingresos –el E– dobla esa proporción (con 23%, es uno de los grupos donde es más común pensar que en otro lugar se realizarían mejor los proyectos). La diferencia rural es que, por un lado, sostienen más que sus aspiraciones se cumplen mejor donde viven o en otro lugar, se encuentran entre los que más rechazan la idea de ‘cualquier lugar’ (sólo un 23%). Los que no viven donde son cómo los jóvenes: Se encuentran entre los grupos que menos comparten la idea que el lugar donde viven es el lugar más adecuado (31%) y opinan más que es en otra parte o en cualquier parte donde se podrían cumplir sus aspiraciones.

Una distinción que no generó diferencias apreciables en las preguntas anteriores es la diferencia entre Santiago y regiones. Las personas de la RM no se diferencian en un grado tan alto de las opiniones de personas que habitan en otras regiones. ¿Qué pasa cuando se pregunta directamente por esa diferencia?

Tabla 19. Pregunta sobre oportunidades que presenta lugar donde vive comparando regiones /Santiago

	Personas de regiones comparando con Santiago:	Personas de Santiago comparando con otras regiones
Más oportunidades donde vive	12,9	32,0
Menos oportunidades donde vive	67,6	20,8
Las mismas oportunidades	16,9	43,4
NS/NR	2,6	3,7

La opinión mayoritaria fuera de Santiago es que hay menos oportunidades que en Santiago (68%). Pero sólo un tercio de los santiaguinos opina que en Santiago hay más oportunidades (32%). En Santiago más bien tienden a pensar que hay las mismas oportunidades (43%). En este sentido, la diferencia Santiago / regiones, que fuera de la capital aparece como obvia, se difumina en la capital, que observa una diferencia mucho menor.

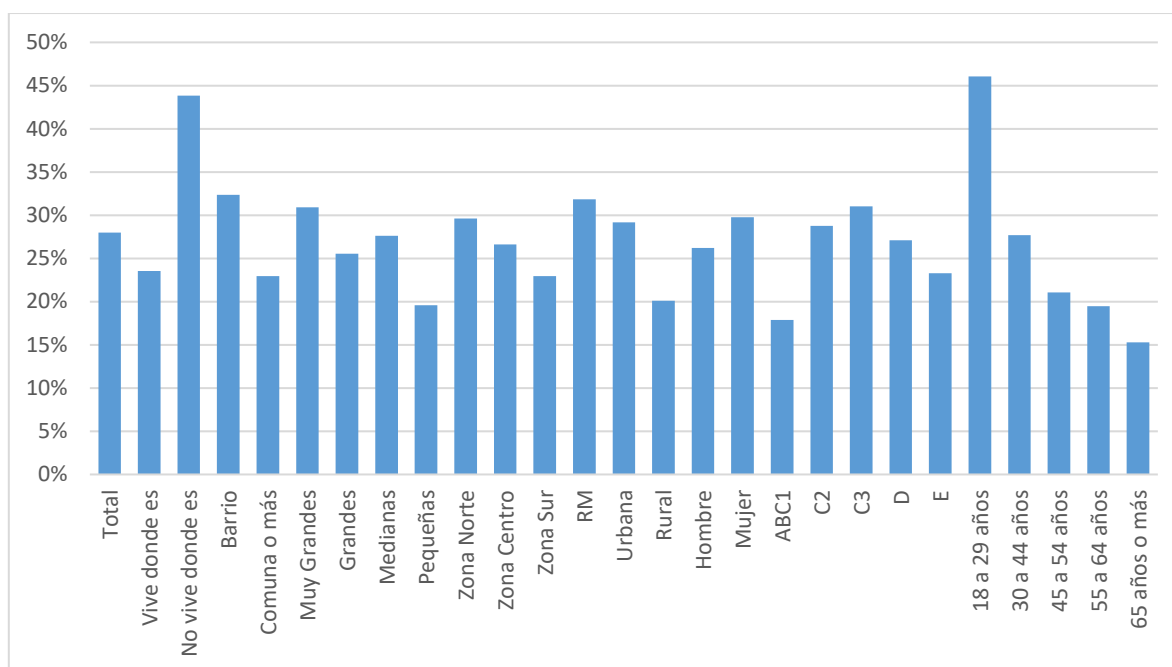
Por otro lado, no deja de ser interesante que esta diferencia tan clara y tan rotunda no aparece en las otras preguntas, donde los santiaguinos opinan de forma muy similar a la gente que vive fuera de la RM en torno a cómo el territorio aporta a su proyectos, incluso de forma comparada. En cierto sentido, es sólo cuando se marca la diferencia Santiago / regiones que la diferencia se vuelve importante.

La migración

Una de las expresiones más evidentes en relación a cómo las personas evalúan el impacto del territorio en sus proyectos es el deseo de migrar: Quien desea irse a otro lugar nos muestra una evidencia, a primera vista, que la vida que desea tener no se puede lograr en el lugar en el cual vive.

Sobre este deseo de migrar, para la población general la respuesta es clara: la mayoría desea seguir viviendo en el lugar donde está: Un 67% opina de esa forma, mientras que sólo un 28% expresa un deseo de vivir en otra parte. Sin embargo, se encuentran importantes diferencias entre segmentos, El gráfico muestra el porcentaje de personas con deseos de migrar

Gráfico 17. Porcentaje que declara que le gustaría vivir en otro lugar.



Tanto los jóvenes (18 a 29 años) como quienes no viven en los territorios de donde son presentan un alto deseo de migración –alrededor del 45% del segmento. Por otro lado, las personas de altos ingresos (ABC1), los mayores de edad (55 o más) y quienes viven en comunas pequeñas y en zonas rurales tienen particularmente menores deseos de migrar –en todos esos casos inferior al 20%. En general, a menor edad mayor deseo de migrar, a mayor tamaño de la ciudad en que se vive mayor deseo (y de hecho vivir en ciudades de forma general), vivir donde no se es o vivir en barrios aumenta también este deseo de migrar. Otras relaciones no son tan unívocas: Es cierto que son las personas de mayores ingresos las que tienen menor deseo de migrar, pero la relación entre segmento socioeconómico y deseo no es lineal: Son las clases medias las que presentan deseos más altos.

En cualquier caso, dentro de una imagen del conjunto en que es un poco más de un cuarto de la población quienes quieren migrar, se encuentran profundas diferencias entre segmentos.

Otra pregunta relevante para hacerse en torno a la migración son las razones para tanto quedarse como para migrar, las que presentamos en el siguiente cuadro:

Tabla 20. Razones para quedarse o irse del lugar que habita

Razones	Razones para quedarse	Razones para irse
Oportunidades laborales o económicas	14,0	26,4
Calidad de vida de mi familia	31,5	39,7
Estar cerca de un familiar o ser querido	24,1	5,4
Educación de mis hijos o la mía	4,5	7,3
Porque siempre ha sido mi deseo	5,0	9,0
Porque aquí están mis raíces	15,3	5,0
Por las condiciones medioambientales	2,7	3,7
Otro	2,4	2,2
NS/NR	0,3	1,2

La calidad de vida de la familia es la principal razón tanto para quedarse como para irse (2% y 40% respectivamente). Las oportunidades laborales son importantes en ambos casos, pero claramente lo es más para irse (26% contra 14%), Y hay dos razones que son importantes para quedarse que no resultan muy comunes para irse: Estar cerca de un familiar (24% contra 5%) y las raíces (15% contra 5%). En general, se puede observar que las razones están más concentradas en irse (económicas y calidad de vida concentran el 66%); y que las razones que dicen explícitamente algo asociado a familia son también las más importantes (60% de las razones para quedarse, 52% de las razones para irse). La importancia de la familia, que tan claro estaba en lo asociado a los proyectos elegidos como tal, también se manifiesta en la relación de los proyectos con los territorios.

La migración no es tan sólo un deseo, es también una acción. Luego, resulta relevante preguntarse por la expectativa que ese deseo pueda lograrse. Lo que se encuentra es lo siguiente

Tabla 21. Distribución conjunta de deseo y de expectativa de migración

	Seguiré viviendo aquí	Viviré en otro lugar	NS/NR
Me gustaría seguir viviendo aquí	60,0	3,3	3,4
Me gustaría vivir en otro lugar	8,8	15,8	3,3
NS/NR	2,0	0,7	2,5

Tres cuartas de la población se encuentran en una situación de coherencia: Su deseo y su expectativa coinciden (60% de la población quiere y cree que no migrará; 16% de la población quiere y cree que migrará). Las personas que se encuentran en una situación contradictoria son un porcentaje menor:

Un 9% representa migración frustrada (que quiere vivir en otra parte pero estima que no lo hará), y un 3% es en cierto sentido migración no deseada (estima que vivirá en otro lugar pero no lo desea). Aunque son porcentajes más bajos, de todas formas nos encontramos ante un 12% de la población cuya expectativa de futuro no corresponde a lo que quiere, y ello es negativo desde el punto de vista del desarrollo humano.

Una mirada desde las capacidades

Otra forma de acercarse a la pregunta de cómo el territorio aporta a la propia vida es a través de una aproximación de capacidades. Hay ciertas dimensiones que son requeridas para que la vida pueda ser satisfactoria, de forma relativamente independiente de que es lo que uno quiera (i.e en general, tener una buena salud es requerido para casi cualquier vida que uno deseara tener). Ahora bien, los territorios, se puede decir, ponen a disposición ciertos niveles de esas capacidades (por ejemplo, seguridad). Por cierto que el nivel en que efectivamente puedo usarlas es algo distinto del territorio (yo puedo tener más salud que lo que el territorio facilita, o incluso puedo tener menos), pero es una de las dimensiones que afecta. Para evaluar lo anterior, en la encuesta se realizaron varias preguntas sobre capacidades, usando el listado de capacidades evaluado en el Informe de Desarrollo Humano 2012.

Uno de los primeros temas es cuáles de esas capacidades son más importantes para las personas, y las diferencias territoriales al respecto, que se puede observar en la siguiente tabla:

Tabla 22. 3 principales capacidades para llevar una vida satisfactoria por zonas geográficas

	Total	Muy grandes	Grandes	Medianas	Pequeñas	Zona Norte	Zona Centro	Zona Sur	RM	Urbana	Rural
Gozar de buena salud	60,0	57,9	62,7	59,0	62,5	64,9	59,7	60,4	55,8	59,0	66,4
Poder cubrir las necesidades básicas	39,3	37,6	41,4	33,1	47,1	42,9	35,4	39,4	38,6	38,8	42,7
Sentirse seguro frente a la cesantía, la delincuencia y las	36,4	34,5	42,0	34,7	35,7	37,9	32,2	37,1	36,7	37,1	31,5
Ser respetado en su dignidad y derechos	36,2	36,1	35,8	32,7	40,8	31,9	38,6	37,9	35,6	35,8	38,9
Elegir libremente lo que quieren hacer con sus vidas	27,9	28,5	27,7	26,7	28,1	24,0	30,4	27,7	29,6	28,2	25,5
Educarse y estar informadas	23,8	27,8	23,2	24,7	15,1	23,8	26,0	19,5	28,6	24,2	20,9
Cultivar relaciones de afecto y amistad	19,6	18,6	17,8	23,1	19,7	19,2	22,0	21,4	15,7	19,8	18,4
Conocerse a uno mismo y crecer como personas	17,9	18,8	17,6	19,7	14,5	18,0	19,8	18,5	15,9	18,3	15,6
Estar en contacto con la naturaleza	16,8	15,6	12,4	21,1	19,7	16,4	17,1	15,6	18,8	15,5	25,9
Divertirse y hacer cosas que le gusten	15,7	16,6	15,7	17,7	11,6	15,8	14,4	16,5	15,4	16,4	11,2
Influir y participar en las decisiones del país	6,5	8,0	3,9	7,6	5,0	5,4	4,5	6,1	9,2	7,0	3,1

El cuadro muestra que, en general, se mantienen las mismas prioridades a lo largo de los distintos territorios (el cuadro no incluye la diferencia entre vivir y no vivir en el lugar del cual es, ni la escala en que se habita porque ahí las diferencias son incluso menores). En todas partes, la principal capacidad destacada por las personas es la salud, seguido de poder cubrir necesidades básicas, poder sentirse seguro y ser respetado en su dignidad y derechos.

Adentro de esta relativa homogeneidad en las preocupaciones, se puede observar que las zonas rurales (más preocupadas de estar en contacto con la naturaleza y gozar de buena salud) y las comunas de menor tamaño (menos preocupadas de la educación y más en poder cubrir las necesidades básicas) son los dos grupos que más difieren del resto de la población. Sin embargo, tampoco en ellos varía sustancialmente el orden principal.

La relación de las capacidades, territorios y lo que las personas desean hacer se observa con mayor claridad en otras dos series de preguntas: ¿Cuán satisfecho se siente personalmente en relación a tal capacidad? ¿Cómo evalúa las oportunidades que ofrece el territorio en relación a esas capacidades? Las personas no respondieron por todas las capacidades, sino por las tres elegidas como las más relevantes. Ello permite analizar este tema de dos formas que se presentan a continuación.

El primer análisis se centra en la relación entre la satisfacción personal de las capacidades y las oportunidades que ofrece el territorio capacidad a capacidad. Es importante tener en cuenta que el número de personas que responde cada capacidad es variable (recordando los datos de la tabla 22, un 60% evalúa efectivamente salud y un 7% influir y participar en decisiones).

Tabla 23. Evaluación personal y del territorio en torno a capacidades (Notas 1 a 7)

	Oportunidad entrega territorio	Satisfacción personal	Diferencia
Gozar de buena salud	5,5	5,8	0,3
Poder cubrir las necesidades básicas	5,4	5,7	0,3
Sentirse seguro frente a la cesantía, la delincuencia y las	4,7	4,7	0,0
Ser respetado en su dignidad y derechos	5,6	5,9	0,3
Elegir libremente lo que quieren hacer con sus vidas	5,6	6,1	0,5
Educarse y estar informadas	5,3	5,8	0,5
Cultivar relaciones de afecto y amistad	5,7	6,1	0,3
Conocerse a uno mismo y crecer como personas	5,5	6,0	0,5
Estar en contacto con la naturaleza	5,6	5,8	0,2
Divertirse y hacer cosas que le gusten	5,4	5,9	0,4
Influir y participar en las decisiones del país	4,9	5,0	0,1

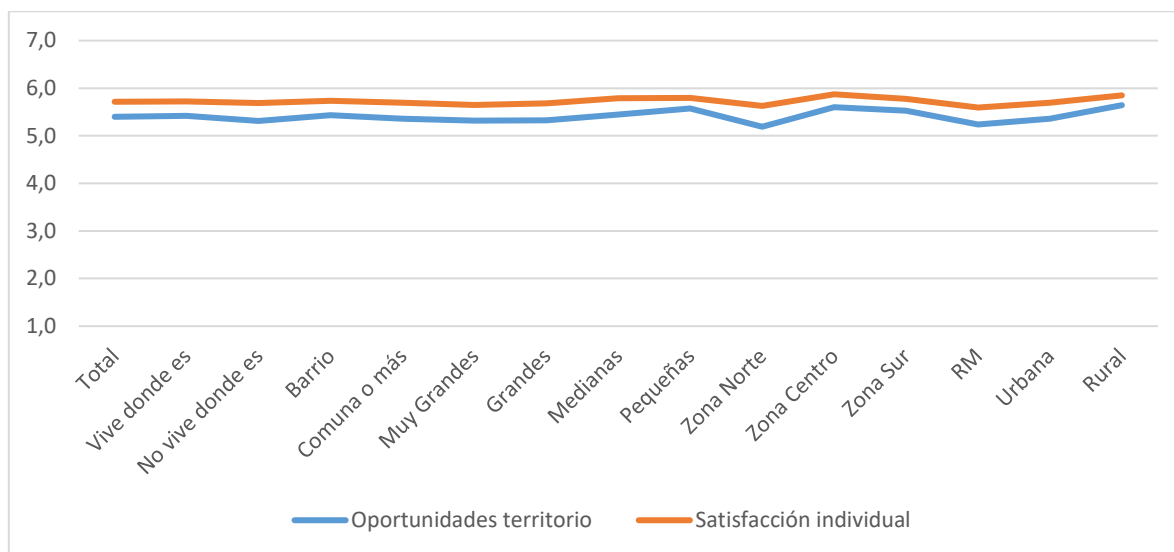
Como se puede observar, en general la evaluación de la satisfacción personal con la capacidad es superior a la que entrega el territorio. Además se puede observar que las evaluaciones son relativamente intermedias: No son de reprobación pero en general tampoco son tan altas (sólo la satisfacción personal con capacidades que son de índole personal –elegir libremente, cultivar relaciones de afecto y amistad, conocerse a uno mismo- superan el 6), y en particular las evaluaciones del territorio oscilan entre 4,7 (seguridad) y 5,7 (cultivar relaciones afecto y amistad). El territorio que, recordemos es evaluado en general positivamente en relación al hecho en sí de vivir, aparece

en una luz más negativa –sin ser una mala evaluación- cuando se lo piensa en términos de capacidades específicas para lograr lo que se quiere hacer.

Resulta interesante que las peores evaluaciones (una de un tema muy destacado por las personas, sentirse seguro, y otra de un tema menos destacado, influir y participar) son además aquellas donde prácticamente no se encuentran diferencias entre la situación del territorio y la situación personal. Para decirlo en forma inversa: es *como si una de las señales de una mejor evaluación de una capacidad es que la persona siente que está mejor que su territorio.*

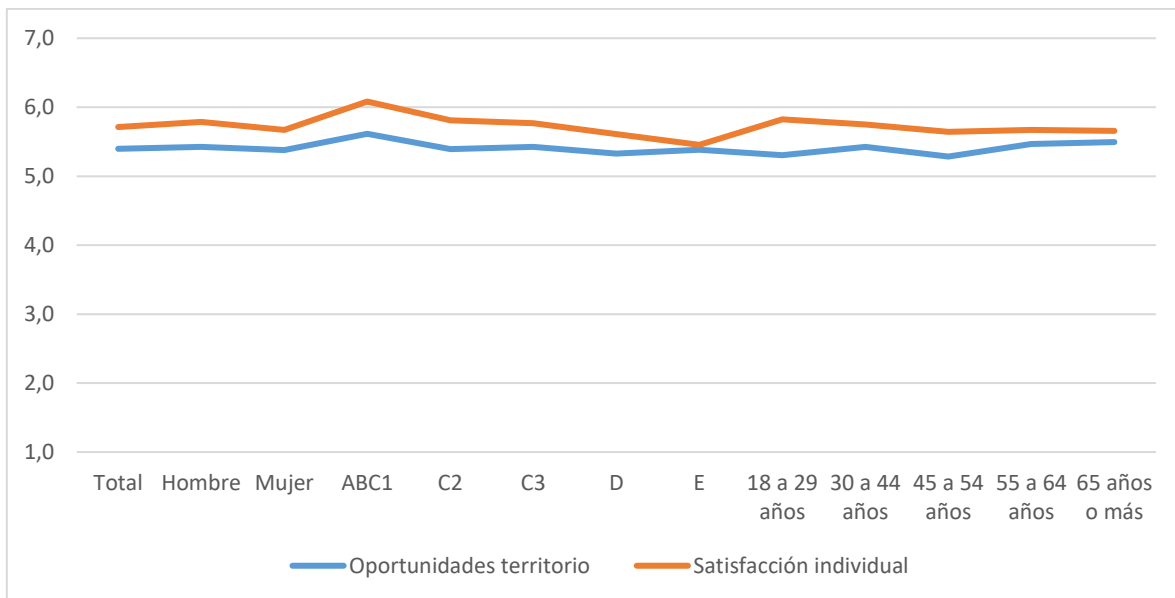
La otra forma de observar esta relación es a través de una comparación usando las elecciones de capacidades más importantes para cada persona sin importar cuál es ella: En otras palabras, ¿cómo evalúa y cuál es la diferencia en las capacidades que cada quien declaró más importante?

Gráfico 18. Diferencias territoriales en lo relativo a capacidades.



Los datos nos indican que la ligera mayor evaluación de la situación individual por sobre lo que ofrece el territorio es algo que cruza todos los segmentos territoriales (en todos los segmentos ello ocurre y en todos los segmentos en la misma magnitud). Del mismo modo, se puede observar que la situación es bastante homogénea. Así por ejemplo, se detecta una ligera mejor evaluación en zonas rurales que en urbanas, pero la magnitud de la diferencia es bastante escasa: Tanto en lo que refiere a oportunidades que ofrece el territorio y en lo referente a la satisfacción individual se encuentra una diferencia de sólo dos décimas)

Gráfico 19. Diferencias sociodemográficas en lo relativo a capacidades.



Sí se procede a replicar el mismo análisis pero ahora cruzando con grupos sociodemográficos encontramos que aunque la imagen general se mantiene, se pueden encontrar algunas mayores diferencias. Los segmentos de mayores ingresos tienen una mejor evaluación (6,1 de satisfacción personal entre ABC1) que los de menores ingresos (5,5 entre los E), y además se replica que quienes tienen peor evaluación tienen la menor diferencia entre evaluación territorial y evaluación propia. Entre los grupos más jóvenes, 18 a 29 años, ocurre una de las mayores diferencias entre la propia y la territorial (0,5 décimas) lo que produce que tengan al mismo tiempo una relativa alta evaluación de la satisfacción con las capacidades propias y una de las evaluaciones más bajas de la evaluación del territorio –para ellos ocurre en mayor medida que en otros grupos que el proyecto no está en el territorio.

En cualquier caso, en general podemos observar que en todos los exámenes se replica la misma tendencia anotada al inicio: Evaluaciones relativamente medias y repitiéndose que son más altas en lo concerniente a la propia capacidad (llegando en algunos segmentos, como el ABC1, o en algunas capacidades, como cultivar relaciones de afecto y elegir libremente, a superar el 6).

El territorio que es evaluado de forma más bien positiva en torno al hecho de habitar en él mismo, no parece ser tan central –finalmente- en lo que dice relación a la capacidad de proyectarse o de cumplir los propios deseos. *La vida y el proyecto no ocupan el mismo espacio ni requieren los mismos vehículos.*

El impacto de los territorios en los proyectos.

En cierto sentido, son tres las percepciones básicas que aparecen en los diversos exámenes de la relación del territorio con los proyectos.

La primera es que, en general, se observa que el territorio aporta en algo a la consecución de los proyectos, pero para ser más precisos no representa un obstáculo. Esto se manifiesta también en lo que dice relación con el deseo de migración, que es relativamente bajo. En torno a las capacidades se repite lo mismo –en el sentido que estamos ante evaluaciones que sin ser muy altas en general no son negativas, y no obstan para que las personas obtengan mejores evaluaciones de su logro de lo que piensan del territorio.

Lo segundo es que se repite en varias ocasiones que la diferencia de edad es una de las más importantes, y que son los jóvenes de 18 a 29 años los que más se diferencian: Los que menos creen que el territorio aporta en sus proyectos, quienes más deseo de migrar tienen, donde más distancia hay entre la mayor capacidad personal y la menor capacidad del territorio. Hay otros segmentos donde se encuentran también diferencias (los grupos de menores ingresos también se encuentran entre los que evalúan más bajo, como también quienes no viven en el lugar del cual son); pero claramente los jóvenes se encuentran en una situación distinta en torno a cómo el territorio impacta en la vida que quieren.

Lo tercero es marcar una ausencia. En general, y contra lo que se podría esperar, no se encuentran mayores diferencias entre la región metropolitana y las otras regiones en este tipo de preguntas. Hay una sola excepción, y resulta de bastante interés: Las personas de regiones opinan abrumadoramente que en Santiago hay mayores oportunidades que en los lugares donde habitan, mientras que los santiaguinos más bien opinan que hay iguales oportunidades. La diferencia Santiago / regiones aparece con claridad en esa consideración en particular.

6. LAS VARIEDADES DE LA RELACIÓN SUBJETIVA TERRITORIAL

Hemos examinado la relación de las personas con el territorio de diversas formas. Sin embargo, las personas no viven en compartimentos estancos –su particular relación con el territorio se constituye a través de todas estas dimensiones (de la evaluación, de la forma en que los territorios afectan su proyecto, del apego etc). En este sentido, establecer las diversas formas, los diversos tipos, que adquiere la relación con el territorio es una pregunta relevante.

Tres son las dimensiones claves que analizamos: Evaluación del territorio, arraigo e identidad, y proyecto y territorio. En cada uno de ellas los siguientes indicadores: (intentando en general que cada dimensión tuviera el mismo número de indicadores):

Evaluación del Territorio	Escala evaluación vivir-hacer (0 a 1)	Promedio de sub-escalas de vivir y de hacer
	Índice confianza en instituciones locales (0 a 1)	Promedio, transformado en 0 a 1, de B29
	Diferencia evaluación país y lugar (0 a 1)	Promedio de diferencia entre país y lugar en oportunidades (B24) y calidad de vida (B25), transformado de 0 a 1
Identidad con el territorio	Escala disposición a migrar	Promedio de B27_T1, B27T2, B27_T7 transformado en 0 a 1
	Apego subjetivo (0 a 1)	Pregunta de apego E7 transformada en 0 a 1
	Escala de identidad pura (0 a 1)	Promedio de E6_T3, E6_T8, E6_T9, en 0 a 1
Proyectos y territorio	Percepción territorio aporta a proyectos (0 a 1)	Pregunta D10 transformada en 0 a 1.
	Índice de capacidades en territorio (0 a 1)	Promedio de evaluación del territorio en las capacidades elegidas como más importantes

En la dimensión de evaluación del territorio en el que se vive se usan tres escalas. La primera es la evaluación directa del territorio como lugar en el cual se viven (‘este es un buen lugar para vivir’) o se hacen (‘aquí puedo hacer lo que quiero’) cosas. El segundo es la evaluación de la confianza de las instituciones locales, que están en ese territorio. Finalmente, se incorpora la comparación entre el lugar y el país (sabiendo que en general es mayor la evaluación del lugar) –cuanto mejor es el lugar donde se vive que el país en general. A través de estas tres formas, entonces, se tiene una evaluación del lugar en que se vive.

En la dimensión de identidad con el lugar del cual se es se usan también tres indicadores. El primero es la disposición a migrar –esto entendido no en el deseo directo de migración sino en la disposición a irse a otros lugares si hay condiciones mejores. Una persona puede no querer irse a otro lugar, pero tener una alta disposición a migrar, si es que piensa que no tendría problemas en migrar a otros

lugares para buscar una mejor vida –en otras palabras, no está muy arraigado en el territorio. El segundo es la pregunta directa de apego subjetivo, de cuanto percibe que está apegado a su territorio. Finalmente, incluimos la escala de identidad pura ('lo que le pasa al territorio me pasa a mí') como forma también de medir la identidad. De estas tres formas podemos, entonces, analizar la identidad con el territorio.

Finalmente, en la dimensión de la relación entre territorio y proyectos incluimos dos indicadores. El primero es la evaluación en general de cuanto el territorio es un apoyo a lo que desea hacer. El segundo analiza el apoyo a lo que se desea hacer a través de las capacidades: El promedio en que la persona evalúa al territorio en las capacidades que esa persona elige como importantes para llevar una vida satisfactoria. Con estas dos formas es posible acercarse, entonces, al tema de la relación entre territorios y proyectos.

Es relevante mencionar que sólo se han incluido indicadores que hablan en sí mismo del territorio. Así, las preguntas sobre proyectos es interesante después cruzarlas por la tipología, pero en sí mismas no son preguntas territoriales. Lo mismo sucede con la evaluación propia de las capacidades. Al mismo tiempo no se incluyen variables que no sean subjetivas –como la historia familiar- para tener una tipología de un fenómeno muy preciso; la relación subjetiva con el territorio.

De este análisis emerge, entonces, una clasificación en cinco tipos centrales de relación subjetiva con el territorio (ver gráfico 20 que procedemos a describir a continuación:

Gráfico 20. Tipos de relación subjetiva con el territorio

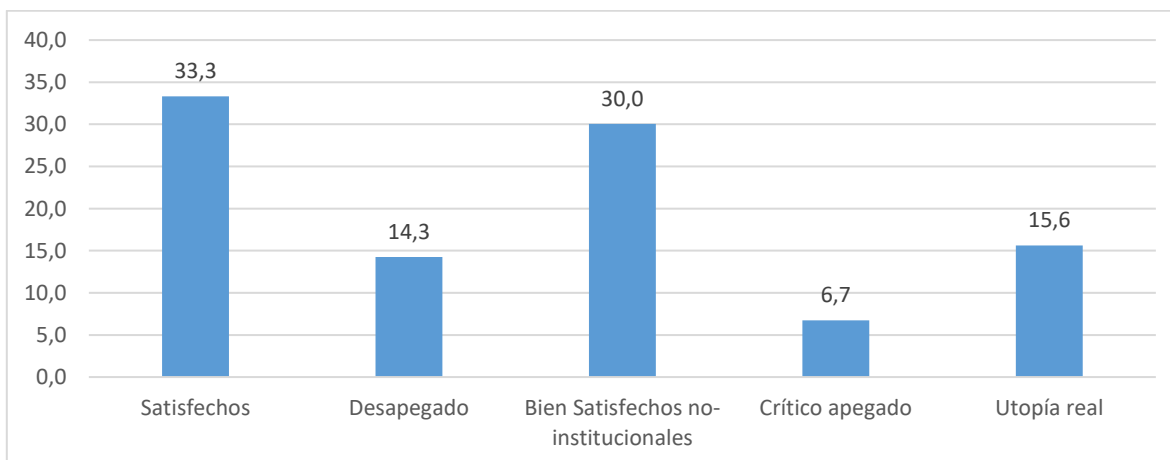


Tabla 24. Promedios de tipos de relación subjetiva por indicador. Todas las escalas 0 a 1

	Satisfechos	Desapegado	Bien Satisfechos no-institucionales	Crítico apegado	Utopía real	Total
Escala evaluación vivir y hacer	0,628	0,498	0,657	0,496	0,787	0,635
Índice Confianza en Instituciones Locales	0,572	0,297	0,314	0,291	0,719	0,460
Diferencia Evaluación País y Lugar	0,534	0,491	0,550	0,537	0,567	0,538
Escala disposición a migrar	0,640	0,726	0,614	0,653	0,526	0,628
Apego subjetivo	0,788	0,417	0,843	0,903	0,949	0,785
Escala identidad pura	0,601	0,401	0,633	0,595	0,734	0,602
Percepción territorio apoya a proyectos	0,635	0,438	0,768	0,390	0,864	0,666
Índice de capacidades en el territorio	0,740	0,523	0,789	0,430	0,899	0,728

La Utopía Real (16%)

El grupo de los utopistas reales (16%) se caracteriza por tener opiniones muy positivas, en todas los indicadores la más proclives de todos los grupos hacia los territorios: Tienen una muy buena evaluación de su territorio como lugar para vivir o hacer (0,787), son el único grupo con una alta confianza en las instituciones locales (0,719), un altísimo apego subjetivo (0,949), un alto sentido de identificación (0,734), muy altas percepciones de percepción de apoyo del territorio a sus proyectos (0,864) y de las capacidades de sus territorios (0,899). Son el grupo con la menor disposición a migrar (0,526), aun cuando ella no es baja –es una característica en general de los chilenos a tener una disposición importante a migrar.

Además, cuando se cruza el otro grupo con otras variables, también se observa esta situación de alta satisfacción con sus territorios; Tienen más apoyos personales e institucionales que otros grupos (aun cuando el institucional no llega a ser alto en sí, es al menos más alto que los otros) y tienen una mayor identidad simbólica que otros grupos. Un 91% recomendaría el lugar en que vive a otras personas. Son el único segmento en que la mayoría (67%) opina que es más fácil cumplir con los sueños en el lugar en el cual vive, Es el grupo en que más personas estiman que el lugar está progresando (76%) y donde menos creen que requiere cambios radicales (19%). No deja de ser interesante, además, que es el segmento donde menos personas eligen como capacidad importante el de estar informadas (17% contra 27% del promedio de la población).

En lo que concierne a los segmentos donde este grupo se concentra se puede decir lo siguiente: Es más común entre quienes viven donde son (84%). Está menos presente relativamente en la RM (31%) y en las ciudades muy grandes (42%). Proporcionalmente aparece más en comunas pequeñas (19% contra 12% de la población), pero de todas formas hay más personas de grandes ciudades que pertenecen al grupo que en comunas pequeñas. Tiene una ligera tendencia a ser algo más rural, pero en general la mayoría del grupo es urbana de todas formas. Aunque proporcionalmente hay más mujeres y más personas de los grupos medios-bajos, lo que sí es claro es que es un grupo de personas de mayor edad. Sólo 15% del grupo tiene entre 18 a 29 años, mientras 40% tiene 55 o más años.

En otras palabras: un grupo con muy buenas opiniones sobre el territorio, en lo cual tiene una muy alta consistencia, que vive en el lugar donde se sienten parte y de mayor edad. Personas que se han establecido y que están contentas con lo que han logrado. Tiende a ser menos común en las ciudades grandes y en Santiago, pero de todas formas partes importantes del segmento viven en esos lugares.

Bien Satisfechos no institucionales (30%)

Los bien satisfechos no institucionales (30%) es uno de los grupos más comunes en la población. Tienden a tener opiniones favorables hacia sus territorios, aun cuando sin resultar tan altas como el grupo anterior. En todo caso, evalúan más alto en particular lo asociado al apoyo a proyectos (0,768) –en el cual claramente son el segundo grupo con mejor evaluación- y las capacidades del territorio (0,789); también se encuentran entre los grupos con mayor diferencia entre la evaluación del lugar y del país (0,550). Sienten un importante nivel de apego al territorio (0,843), y también evalúan más bien positivamente el lugar (0,657) y se sienten identificados (0,633) –aunque en estos casos esta buena evaluación es en general sólo algo superior al promedio global, que es positivo. Tienen comparativamente una menor disposición a migrar (0,614). Toda esta evaluación más bien positiva del territorio sufre un quiebre en lo relativo a la confianza en instituciones –donde este grupo se ubica relativa y absolutamente entre las bajas (0,314). El territorio está bien, pero las instituciones no son parte de ese buen territorio, sino más bien, si se quiere, una intrusión externa a lo que generan las personas que habitan en él. Consistente con esta visión, son uno de los grupos que siente menos que podría recibir apoyo institucional, pero también opinan que recomendarían el lugar donde viven (más que el promedio, que ya es alto), y que es más fácil cumplir con sus sueños en el lugar que habitan.

Se ubican en todos los grupos sociales y territoriales –con proporciones en general muy similares a lo que ocurre en la población general. En este sentido, esta visión es relativamente ubicua. En cualquier caso, tienen una presencia mayor en los segmentos medios-bajos (45% en el grupo C3), y más bajo en los segmentos bajos (22% en el grupo D).

Estamos ante un grupo que tiene una visión claramente favorable del territorio –tanto en términos absolutos como en general superar la visión ya positiva del promedio de la población-, sin llegar a los niveles extremadamente altos del primer segmento, que se ubica en todos los grupos de la población, y algo más en los segmentos medios-bajos. Su visión, empero, tiene un elemento negativo: la baja confianza en las instituciones, que en ese sentido, no son vistas como parte de este territorio bien evaluado y querido.

Satisfechos (33%)

El grupo de satisfechos (33%) es el otro segmento muy común en la población, y también se caracteriza por su opinión más bien positiva hacia el territorio –aun cuando en general es inferior al grupo anterior. El grupo se ubica en general en el promedio poblacional, y de hecho en varias ocasiones ligeramente bajo el promedio global, pero siendo la opinión global positiva, lo es también la del grupo. Así evalúa que el territorio lo apoya en sus proyectos (0,635 contra 0,666 del conjunto) o que es buen lugar para vivir o hacer (0,628 contra 0,635). Su apego al territorio o su identificación

son casi exactamente iguales al promedio –lo que indica que en general sienten apego y se identifican. El rasgo distintivo de este grupo ocurre en la confianza con instituciones: Es el segundo grupo con mayor confianza y su nivel absoluto es de hecho satisfactorio (0,572, siendo superior al promedio de la población y al punto medio de la escala). Están satisfechos, y quizás no más que satisfechos, con sus territorios, pero esto incluye a las instituciones locales –que son parte también, en ellos, de esta situación favorable. Tienen, además, a tener un poco más de apoyos institucionales que otros grupos.

El hecho que opinen satisfactoriamente del territorio, pero no en un grado superlativo, es coherente con el hecho que opinan menos que la población general que es más fácil cumplir con sus sueños en el lugar en que viven (35% contra 42%) y algo más que en cualquier parte sería igual de fácil (42% contra 38%). La diferencia no es muy alta pero indica el tipo de relación existente. La seguridad es un tema que les preocupa más que otros grupos (41% lo declara entre las tres capacidades más importantes para una vida satisfactoria). Es un grupo importante en la zona sur (39% del grupo vive en esa zona), y proporcionalmente menos en ciudades grandes (49% contra 54%) y en la RM (35% contra 41% de la población general). Tiene una mayor presencia femenina (55%). Es un grupo que, a la inversa del anterior, aumenta su presencia en segmentos bajos y disminuye en los medios.

Luego, tenemos un segmento que opina relativamente bien todas las dimensiones del territorio, que está algo más concentrado en segmentos de bajos ingresos y en la zona sur, y alejado algo de las grandes ciudades.

Crítico apegado (7%)

Los críticos apegados (7%) son el segmento más pequeño de todos los que genera el análisis, pero uno de los más distintivos: En pocas palabras, es un grupo de malas evaluaciones del territorio pero que al mismo tiempo siente un apego importante por éste –siente y le preocupa la mala situación del el territorio que observa. Así, tiene una de las peores evaluaciones del vivir y el hacer en el lugar, y una de las pocas que es baja abajo del punto medio de la escala (0,496), una confianza baja en las instituciones (0,291), la más baja de las percepciones que el territorio apoya a los proyectos (0,390) y de las capacidades del territorio (0,430). Pero al mismo tiempo tiene un muy alto valor en la pregunta de apego subjetivo (0,903), y en la identificación y en la disposición a migrar se ubican relativamente cercanos al promedio de la población. El territorio está mal, pero ellos sienten una cercanía a ese territorio.

Esta visión negativa sobre el territorio se ve acompañado por opiniones que muestran complejidad en lo relativo a proyectos: Es el grupo que percibe menos posibilidad de apoyos –tanto personales como institucionales. Es el grupo donde hay más distancia entre el nivel de esfuerzo y de probabilidad de logro del proyecto –en otras palabras, donde realizar los proyectos es más complejo. Y, de hecho, están entre los grupos que más actividades realizan para cumplirlos (es más alto el porcentaje que invierte dinero o tiempo). Perciben el nivel más bajo de sus propias capacidades de todos los segmentos. Y es de los grupos que más piensa que su vida necesita cambios profundos (32%). En otras palabras, el segmento subjetivamente más complejo.

La baja evaluación del territorio se manifiesta también en que lo recomiendan menos (64% contra 79% de la población en general), que sienten que requiere cambios profundos (32%), y hay más que

sienten que se podrían cumplir en otra parte (25%). Sienten mucho menos que la población en general que el lugar donde vive progresa (sólo 30% contra 55% de la población), y más que está estancado o en decadencia; y son el grupo que más piensa que el territorio necesita cambios profundos (72%).

¿Qué les interesa? Proporcionalmente se interesan más que otros segmentos en conocerse a sí mismos o ser respetados en su dignidad, y menos en gozar de buena salud (o estar en contacto con la naturaleza). Es más común que sus proyectos incluyan el mejorar su trabajo e ingresos y volver a estudiar; y es menos común la compra de bienes importantes. Si se quiere hay un cierto interés en el desarrollo personal (observemos que quieren mejorar su trabajo pero no están muy interesados en el consumo que pudiera producir ese ingreso, que les interesa conocerse a sí mismos y que se les respete).

Un 30% del segmento no vive en el lugar del cual es, que es el porcentaje más alto de todos los grupos (y compara con un 21% de la población general). Proporcionalmente hay menos en la zona sur y más en la zona norte. Es un grupo más bien masculino (59% contra 49% en población general). Es bastante importante en el segmento bajo (37%), y en edad es poco común en los adultos de 30 a 44 años (16%) pero crece bastante en el siguiente segmento de 45 a 54 años (26%).

En otras palabras, estamos ante un grupo bastante crítico del territorio, pero que está apegado al territorio del cual es, y donde es más común que ambos territorios no sean el mismo (el territorio sobre el cual se apega no es necesariamente el que crítica), que siente que tiene problemas y obstáculos en la consecución de sus proyectos (y en particular, en el logro del respeto, de su desarrollo personal), hombres adultos de edad mediana, de estrato bajo.

Desapegados (14%)

El grupo de desapegados (14%) es también un grupo más bien crítico con el territorio con la diferencia que no presenta un apego importante al territorio. De hecho, en lo que concierne a los proyectos, si bien su evaluación es negativa (0,438 en la pregunta de apoyo del territorio a proyectos, 0,523 en la evaluación del territorio en capacidades) lo es algo menos que el grupo anterior. Sus niveles de confianza en instituciones o de evaluación del vivir y del hacer son tan negativas como el grupo anterior. La diferencia crucial es que son el único grupo con un nivel bajo de apego subjetivo (0,417) o de identidad pura (0,401) y tienen la más alta disposición a migrar (0,726). En otras palabras, no tienen mayor identidad con el territorio (a lo cual se puede sumar el menor y muy bajo promedio en identidad simbólica, con 0,184), lo que se suma a su opinión más bien crítica.

Esta disposición se ve refrendada por otras respuestas. Son el grupo de todos los analizados que menos recomendaría el lugar en que vive (53%), los que menos creen que es más fácil cumplir sus sueños en el lugar en que viven (16%), o que desean seguir viviendo donde habitan (33%), de hecho el único grupo donde ello es una minoría. Son tan críticos como el grupo anterior en lo relativo a que el lugar no está progresando, que sus propias vidas requieren un cambio importante, o que los proyectos son más difíciles que su probabilidad —en este sentido, también es un grupo que ve problemáticos sus proyectos. Es interesante que aunque también opinan, como el grupo anterior, que el lugar requiere cambios profundos (53%) ello es bastante menos intenso que el grupo de

críticos apegados: El desapego con el lugar produce que, incluso con su opinión crítica, no concluyan de forma tan fuerte la necesidad de cambios. Están pensando, finalmente, en otra parte.

En lo referente a sus proyectos, son los que menos realizan como actividad conversar de ellos (26%) y están sobre el promedio en lo referente a invertir tiempo y dinero –aun cuando sigue siendo menor que el grupo de críticos apegados. En las capacidades que les importan enfatizan menos la salud y las necesidades básicas y más la diversión. Y en sus proyectos los asociados a otros lugares son proporcionalmente más comunes: Viajar a otros lugares (34%) y vivir en otra ciudad (21%) –lo cual es plenamente consistente con su falta de apego.

Tienden a concentrarse en ciudades muy grandes (69%), a vivir en la RM (59%), con baja presencia en la zona sur (20%). Son el grupo más urbano de todos (93%) y el grupo que más siente que vive en barrios o unidades menores a la comuna (60%). Es un grupo de hombres (56%), concentrado algo más en los sectores medios (27%), pero lo más claro es que es un grupo más fuerte entre jóvenes: 39% del segmento tiene entre 18 a 29 años (en la población son el 26%), la proporción más alta. Todos los mayores de 45 años forman un 37% del grupo (mientras que son el 50% de toda la población).

Estamos, entonces, ante un grupo crítico, que tiene el menor apego y preocupación por la identidad del territorio, el más deseoso de estar en otro lugar, donde ese ‘otro lugar’ podría ser la forma de solucionar sus problemas de proyectos, y que se concentra en jóvenes, urbanos, particularmente de la RM, y algo más concentrados en hombres y en sectores medios.

En resumen

Estas cinco formas de relacionarse con el territorio nos muestran la importancia de observar en profundidad la subjetividad. Estas cinco configuraciones nos muestran, por un lado, la importancia decisiva de algunas dimensiones. Así teniendo dos grupos que tienen una mirada más bien negativa, existe una diferencia muy clara en torno al nivel de apego e identificación con el territorio. El hecho que los promedios poblacionales sean más bien positivo hace que los dos grupos intermedios también estén en general satisfechos, pero es relevante destacar que existen dos formas de ocupar ese espacio: Una que desconfía de las instituciones, pero que siente particularmente que los territorios apoyan sus proyectos; y otra, que de hecho es algo inferior, pero que sí siente que las instituciones apoyan. La dimensión de apoyo a proyectos y, en particular, de confianza en instituciones diferencia a los grupos. El segmento más positivo es el más homogéneo en ese sentido, en todas las dimensiones de manera uniforme tiene altas valoraciones.

Por otro lado, la importancia de observar la subjetividad se marca también al ubicar socialmente estos segmentos. No es evidente que segmento con una mejor mirada del territorio sea un grupo donde aparecen más personas de mayor edad, que viven en ciudades pequeñas. Podría esperarse que los jóvenes estén más cercanos a un grupo desapegado, pero que este grupo sea al mismo tiempo uno con una opinión negativa, y de los más críticos, sobre el territorio no es claro –en particular cuando nos damos cuenta que es un grupo urbano, de RM y con cierta mayor presencia de C2. Hay algo más que una deficiencia material en este caso. Que el grupo donde es más común que no se vive en el lugar del cual uno se siente parte sea precisamente un grupo crítico del lugar del cual se habita y

apegado al lugar del cual se es no deja de decir sobre lo que implica, para varios, esa configuración: una vida negativa añorando otro lugar.

Dentro de una mirada en general positiva hacia el territorio, hacia el vivir en el territorio, se encuentran, entonces, diferencias importantes. No todos tienen la misma orientación hacia el territorio que habitan y al cual pertenecen.